



Grupo de Investigación  
**Historia Militar**





## UNIVERSITAT TELEMATICA PEGASO

Máster en Historia Militar

### BATALLA DE LAS TERMOPILAS 480 a.c.

“Verdades y mentiras”

Titulo oficial

**PROFESOR:**

David Odalric de Caixal i Mata

**ALUMNO:**

Pablo Enrique Miquel Bautista

**Año académico 2021-2022**

(Página intencionada en blanco)

## Índice

INTRODUCCION .....	6
CONTEXTO HISTORICO PREVIO AL 480 A.C. ....	7
MARCHA DEL EJERCITO PERSA A GRECIA.....	10
YA EN GRIEGO SUELO .....	14
UN INESPERADO CONSEJERO PERSA, DEMARATO REY DE ESPARTA.....	15
¿EL ÚLTIMO SERVICIO A LA PATRIA POR PARTE DE DEMARATO? .....	17
PREPARACION DE LA CONTRAOFENSIVA DE ESPARTA.....	17
QUIEN ERAN LOS 300. ....	18
SOCIEDAD ESPARTANA Y COMPOSICION POR ESTRATOS DE SU EJERCITO. ....	19
La natalidad en Esparta un problema de estado.....	24
Triaje de los recién nacidos y <i>agogé</i> .....	25
MARCHA HACIA LAS TERMÓPILAS .....	26
El equipamiento de un soldado espartano.....	26
COALICION GRIEGA PARA LA BATALLA DE LAS TERMÓPILAS.....	30
EL PASO DE LAS TERMÓPILAS, EL LUGAR ELEGIDO. ....	32
DISPOSICIÓN DE LAS TROPAS ESPARTANAS.....	33
LLEGADA DEL EJERCITO PERSA .....	35
" <i>MOLOM LABE</i> " Y A LA BATALLA.....	35
Conclusión del primer día de Batalla en las Termopilas.....	36
TEMÍSTOCLES Y LA ARMADA GRIEGA.....	37
¿Quién es Temístocles? .....	39
Segundo día de Batalla .....	45
La flota Ateniese en la segunda jornada. ....	47
Situación tras las dos primeras jornadas.....	48
Tercer día de Batalla.....	51
MENCIONES EN BATALLA .....	54
Recuento del rey Jerjes I.....	55
LOS PERSAS SIGUIENDO LA MARCHA.....	55
Salamina .....	56
BALANCE MILITAR DE LA CAMPAÑA DE LAS TERMÓPILAS .....	56
Una derrota inolvidable y útil.....	57
Bibliografía.....	59

---

## PROLOGO DEL TRABAJO

Con motivo de las nuevas formas que actualmente existen de aprender historia que nos ofrece la globalización, que siempre vienen de la mano de los avances tecnología de difusión, llámense redes sociales, plataformas digitales, películas etc.... Habiendo quedado atrás, la lectura de enciclopedias o la búsqueda de fuentes puras de conocimiento, no opinativas, parciales o maniqueas o tergiversadas a conveniencia de discurso. A este humilde alumno le parece interesante hacer una crítica a esta forma de aprender la historia que nos está atropellando.

La idea de este trabajo acerca de un tema tan en boca de todos es arrojar algo de luz a un momento histórico, muy concreto de la historia militar, en concreto a la segunda guerra médica, Batalla de las Termópilas.

Este enfrentamiento entre griegos y persas de principios de siglo V a.C. se dio a conocer entre “no expertos” a raíz de la película de Zack Snyder “300” estrenada en 2006, y sus posteriores precuelas, hasta el punto de que es francamente difícil encontrar a alguien que hoy en día no conozca las andanzas de un tal Leónidas o el tipo de vida espartano de la época. Si bien esta forma de aprender historia está muy condicionada a necesidades interpretativas o de guion u otros factores de rendimiento económico y de retorno de inversión realizada en la película. Ello lleva en casi todas las ocasiones a atropellar la historia e incluso a que se omitan o modifiquen determinadas realidades históricas.

De justicia es decir que la cinta que parte de una novela gráfica (Comic), de Frank Miller, basada en relatos históricos, es bastante fiel a lo que debió acontecer en el contexto de la Segunda Guerra Médica. Si bien vamos a realizar un análisis de este capítulo, que narra el conflicto bélico ocurrido en el paso de las Termópilas. Y ello desde lo aprendido en este Máster de Historia Militar con pequeños acercamientos a lo que en la película se dice a ese respecto, pues es el conocimiento general de lo ocurrido.

## INTRODUCCIÓN

Con motivo de la conmemoración de los 2.500 años de la Batalla de las Termópilas (480 ac.), acontecida en Grecia, vamos a abordar una contienda cuya trascendencia ha permanecido vigente hasta la actualidad gracias al aura mítica que siempre ha envuelto a este acontecimiento tan célebre del pasado. Y ello en mucho a la proeza que supuso la resistencia de unos pocos guerreros griegos liderados por el monarca Leónidas I de Esparta contra el cuantioso y flamante Ejército del Rey Jerjes de Persia. Por eso vamos a analizar, entre otras, las causas que condujeron a aquel enfrentamiento entre culturas. Aportaremos detalles novedosos sobre esta batalla de la antigüedad que no dejarán indiferente al lector y facilitará adentrarnos en el fragor de esos días.

La Batalla de las Termópilas fue el primer gran choque bélico entre las fuerzas griegas y los ejércitos del Rey Jerjes de Persia durante su expansión por la *hélade*, cuna de nuestra actual cultura clásica. Y es que este monarca asiático, Jerjes I, quería conquistar la Grecia continental como represalia a la derrota sufrida por su padre, Darío I, años atrás en la llamada Primera Guerra Médica, en la que Darío I intentó expandir el imperio persa que regía hacia Occidente.

Ante tal fracaso el nuevo heredero del imperio, Jerjes I, comenzó los preparativos de una campaña militar sobre el territorio *heleno* pero esta vez mucho más cuidada y mucho más minuciosamente planificada que la que había llevado a cabo su padre. Por ello el rey Jerjes dispuso levadas militares por todos sus dominios convocando a todos los ejércitos de las diferentes regiones y naciones que componían el *Imperio Persa* para reunirlos en un punto en *Capadocia*, en la actual Turquía.

Allí se congregaron una amplia variedad de guerreros. Desde una nutrida infantería pesada compuesta por *asirios* provenientes del norte de Irak, que portaban corazas y mazas, pasando por pueblos nómadas como los *arios* y *escitas iraníes* o los *vacos*, procedentes del actual Afganistán, que actuaban como infantería ligera. Además, había soldados *libios* provistos de lanzas y jabalinas, las mismas que portaban a la batalla combatientes etíopes que deslumbraban a todos con sus pieles de tigre. Insólitos eran a su vez los tejidos de las ropas con las que se ataviaban los arqueros procedentes de la lejana India, unas prendas ligeras que llamaban lanas de árbol y que se referían al hasta entonces desconocido algodón. En este sentido las vestimentas de aquel enorme ejército persa del Rey Jerjes debieron de funcionar también como una poderosa arma intimidatoria frente a los enemigos occidentales. Gran parte de la hueste persa iba vestida con llamativas indumentarias, uniformados con gorros con orejeras, pantalones y chaquetas ceñidas de intensos colores como amarillos morados azules o verdes que coloreaban las llamativas

formas de líneas y rombos que estampaban todas sus prendas. Incluso había una Unidad Militar que cubría sus armaduras con sus túnicas para poder exhibir con orgullo los valiosos colores rojos y telas empedradas que querían ostentar en la batalla. Aquella Unidad Militar eran los llamados 10.000 inmortales. Se trataba de guerreros profesionales permanentes. De ellos solo 1.000 conformaban la guardia personal del monarca persa. Los Inmortales eran la élite de los soldados persas, también conocidos como los “*Melo foro*” o “los de la manzana en punta” ya que llevaban en el extremo de sus lanzas unas manzanas de oro como un destacado símbolo distintivo. Aquellos inmortales estaban formados por nobles persas. Estos guerreros tenían el privilegio de llevar a las campañas consigo a sus familias y a sus criados. Recibieron aquel apodo, “Inmortales”, porque cuando uno de ellos caía en combate era rápidamente sustituido por otro guerrero, normalmente de la misma familia, haciendo pervivir siempre el mismo número de sus efectivos para las campañas bélicas. El pertenecer a este distinguido cuerpo de guerreros se consideraba un derecho de la familia que se heredaba generación tras generación.

Con estos 10.000 inmortales más todo el conjunto de tropas provenientes de una parte de Asia y África, más la flota de barcos de guerra que los acompañaba, la cantidad de guerreros con los que contaba el Rey Jerjes I para esta campaña ascendía según investigaciones más recientes a 400.000 combatientes, como mínimo. Sirva como anécdota del tamaño del contingente, que antes de partir a Grecia, el propio Rey Jerjes tardó dos días en pasar revista a sus tropas y, como cuenta la leyenda, lloró de emoción al comprobar que buena parte del mundo conocido estaba bajo su control, saliendo un mando más poderoso que el que tuvo su padre Darío I.

Jerjes I estaba decidido a conquistar a los únicos grandes enemigos que le quedaba en por dobligar en el mundo, los griegos, que representaban, a simple vista, una minúscula amenaza para el tamaño de su imperio. En cifras de la actualidad podríamos compararlo con un hipotético ataque de todo el ejército de estados unidos a la Isla de Cuba.

## CONTEXTO HISTORICO PREVIO AL 480 A.C.

La invasión persa fue diseñada por Jerjes I como una expedición de castigo a Grecia, y ello como respuesta al fracaso de otra expedición de castigo anterior, llevada a cabo por su padre, Dario I, el cual había organizado contra Atenas un ataque por la participación de esta polis griega en las revuelta jónica del 499 a.c. y que tuvo como desenlace la derrota persa en la Batalla de Maratón en el 490 a.C. y que supuso fin a la primera Guerra Médica, con el resultado aplastante de la derrota y humillación del Imperio Persa con el consecuente descrédito personal de su entonces monarca Dario I.

### Revolta de Jonia (499-494 a. C.)

En el 500 a. c. Jonia que era región al oeste de Asia con salida al Egeo, y un importante enclave económico para el comercio de la zona, era vasalla del imperio persa. Aparte de pagarle aranceles por el comercio de la zona y estaba bajo su mando supremo. Las ciudades estado de Atenas y Eretria apoyaron la revuelta jónica contra el Imperio persa de Darío I entre los años 499 y 494 a. C.



Mapa de ubicación de Jonia en Asia

Por aquella época, el Imperio Persa era todavía relativamente joven y, por tanto, más susceptible de sufrir revueltas entre sus súbditos. Además Darío no había accedido al trono pacíficamente, sino tras asesinar a *Gaumata*, su predecesor, lo que había supuesto la necesidad de extinguir tajantemente una serie de levantamientos en su contra. Por todo ello, la revuelta jónica no era un tema menor, sino una verdadera amenaza a la integridad del Imperio, en ese momento, y por ese motivo Darío juró castigar no sólo a los jonios, sino también a todos aquellos que hubiesen estado involucrados en la rebelión, especialmente a aquellos pueblos que no eran parte del Imperio, Atenas y Eretria. Con este pretexto Darío vio la ocasión para expandir su poder hacia el políticamente descentralizado mundo de la península griega. Por ello, envió una expedición preliminar bajo el mando del general Mardonio en 492 a. C. para asegurar el acercamiento a la tierra griega reconquistando Tracia y obligando al reino de Macedonia (posterior cuna de Alejandro Magno) a convertirse en vasallo de Persia.



---

## Batalla de Maratón (490 a. C.)

En 491 a. C. Darío envió emisarios a todas las polis de Grecia, solicitando “*la entrega de agua y la tierra*” como símbolo de sumisión hacia él y tras la demostración de poder persa del año anterior (Macedonia y Tracia), la mayoría de las ciudades griegas se sometieron. Sin embargo, Atenas juzgó a los embajadores persas y los ejecutó en Esparta. Fueron sentenciados a ser arrojados a un pozo en Esparta, al momento. Esto provocó que Esparta también estuviera, oficialmente, en guerra con Persia y pasando a ser un objetivo preferente para los persas.

Darío comenzó a preparar en 490 a. C. una misión anfibia bajo el mando de Datis y de Artafernes, la cual comenzó con un ataque sobre Naxos y las sus polis vecinas, con su consiguiente rendición.

La fuerza invasora se trasladó entonces a Eretria, (Isla de Eubea) la cual asedió y destruyó.

Finalmente, se dirigió hacia Atenas y desembarcó en la bahía de Maratón, en donde se encontró con un ejército ateniense al que superaba en número. Sin embargo, en el enfrentamiento de los dos ejércitos, en la que pasó a denominarse como “Batalla de Maratón 490 a.c.”, los atenienses obtuvieron una victoria decisiva que supuso la retirada del ejército persa de Europa y su retorno a Asia. Para esa ocasión los persas habrían contado con un ejército que triplicaba al ateniense, pero sufrió un duro revés. La mala elección del lugar, así como la logística empleada por los persas para el desembarco de tropas en la bahía, sin duda no fue el adecuado. Tácticamente habían perdido el factor sorpresa, y probablemente confiados por su superioridad numérica, no coordinaron eficientemente el desembarco de tropas terrestres y caballería (que ni siquiera llegó a desembarcar), frente a un enemigo que les estaba esperando desde hacía días, bien abastecido y que conocía el terreno a la perfección. Esparta no participó en esta batalla contra los persas. Atenas, con la finalidad de hacer frente más eficazmente a la invasión, solicitó ayuda a los espartanos, pero el origen del conflicto residía en las Revueltas Jónicas donde Esparta no había tenido participación alguna. Por ello Esparta entendió el conflicto como ajeno, por considerarlo un problema que residía en las colonias griegas en Asia y por tanto, *los lacedemonios* (espartanos) no se sentían implicados. Con esta derrota de los persas se dio por finalizado lo que se llamaría la primera Guerra Médica.

## Consecuencias

En cualquier caso, tras la derrota, Darío reaccionó comenzando a reclutar un nuevo ejército de inmenso tamaño, que quintuplicara en número al que fue derrotado en Maratón, para poder invadir Grecia. Sin embargo, sus planes se vieron interrumpidos cuando, en 486 a. C., se produjo una revuelta en Egipto que obligó a posponer la expedición de castigo a Grecia. Darío murió durante los preparativos contra Egipto y el trono de Persia pasó a su hijo, Jerjes I, quien aplastó la rebelión egipcia.

Jerjes I reunió un ejército y una armada inmensos para conquistar la totalidad de Grecia que, conforme a las estimaciones modernas, estaría compuesto por unos 250.000 hombres, aunque de más de dos millones según el historiador griego Heródoto (es posible que las cifras sean compatibles, ya que, si bien el número de soldados rondara los 250.000, el resto fueran, esclavos sirvientes, constructores y séquito para abastecer logísticamente al ejército).

Ante la inminente invasión, el general ateniense Temístocles propuso que los aliados griegos bloquearan el avance del ejército persa en el paso de las Termópilas, a la vez que detenían a la armada persa en el estrecho de *Artemisio*.

## MARCHA DEL EJERCITO PERSA A GRECIA



Mapa del Mar Egeo

El Ejército persa encabezado por el rey Jerjes I avanzó en una descomunal caravana desde el punto de encuentro, la región de *Capadocia*, actual Turquía, para marchar hasta Grecia. Desplazar a toda aquella expedición no era una tarea sencilla pues supuso el reto logístico más importante conocido hasta la fecha, decían las fuentes de la época que al paso del Ejército persa los ríos se secaban por la cantidad de agua que paraban a beber soldados y caballos, comentario que en la película "300" se le atribuye al propio emisario persa en su encuentro con el rey Leonidas en Esparta.

Para acelerar la movilidad del Ejército de Asia hacia Europa el rey Jerjes dispuso cuatro años antes del inicio de la expedición militar la construcción de 2 obras faraónicas.

### Puente en los Dardanelos



Mapa actual de la localización del estrecho de los Dardanelos

La primera de ellas fue la de levantar un puente sobre el estrecho de los Dardanelos que separa Asia y Europa y que puede observar en el mapa, que atraviesa el mar y evitaría a la caravana dar un rodeo por la actual Istambul. Allí se dispuso una cadena de barcos a lo ancho, anclados al fondo del lecho marino y amarradas las naves entre sí por cuerdas de papiro y lino. La idea era crear con todo aquel conjunto una conexión de barcos que comunicara en cada extremo del estrecho las orillas de Asia con las de Europa, creando entre las cubiertas de cada nave un camino continuo de troncos recubiertos con arena que engendró un enorme puente flotante en pleno estrecho de los Dardanelos.



Recreación de Jerjes I observando el paso de su ejército por los Dardanelos. 480 a.c.

Para ser más preciso, hay que matizar que este puente flotante no estaba dispuesto en línea recta entre las orillas, como opción más sencilla, sino que lo hicieron en forma de media luna para aplacar o aliviar la fuerza de las corrientes marinas que, por supuesto, eran más intensas en su parte central que cerca de las orillas. Otro añadido fue también el de disponer a los lados del camino de aquel largo puente flotante unas kilométricas tapias de madera para evitar que durante el paso de la caballería los animales se asustaran y se desperdigaran por las naves o se lanzarán por la borda.

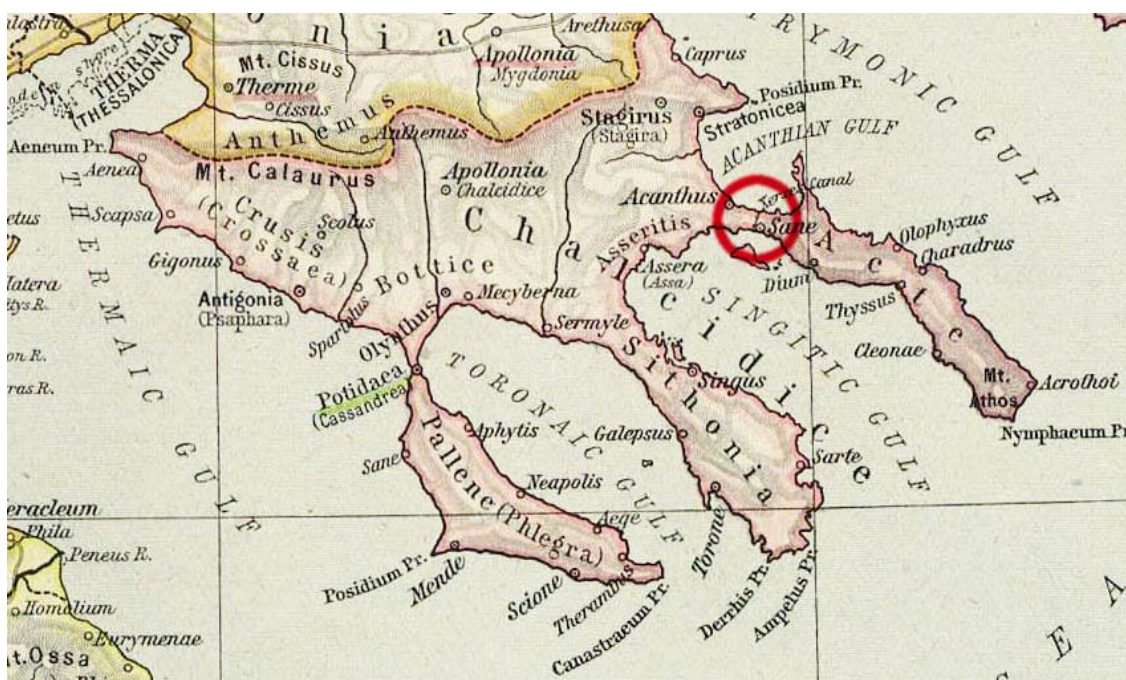
El tamaño del Ejército del Rey Jerjes era tal que tuvieron que construir otro puente paralelo a éste para que pasara más rápidamente toda la tropa. Sin embargo, al poco tiempo de terminarlo ambos puentes se desmoronaron por culpa de una impetuosa marejada, que según cuenta la leyenda, hizo que un enfurecido Jerjes lanzara latigazos contra el mar de los Dardanelos además de encadenarlo y marcarlo con unos hierros candentes como castigo a una fuerza de la naturaleza que iba en contra de sus intereses.

Fuera verdad o no, lo cierto es que los que fueron castigados con su propia vida los ingenieros griegos contratados para realizar la tarea de los puentes y que fracasaron. Estos fueron sustituidos por otros nuevos técnicos que volvieron a proyectar dos nuevos puentes flotantes sobre los puntos que, esta vez sí, completaron su propósito.



## EL Canal de Jerjes

El otro proyecto faraónico que emprendió Jerjes I para el pasó de su enorme ejército a Europa, fue el de abrir un gran canal de 2 km de longitud en la península de *Acte*, cerca del *Monte Athos* bautizándolo con el nombre de *El canal de Jerjes*. La caravana siempre transitaria en paralelo a la costa sin perder de vista la flota de guerra que les iba acompañando por mares, con el objetivo de abastecer de recursos a la caravana.



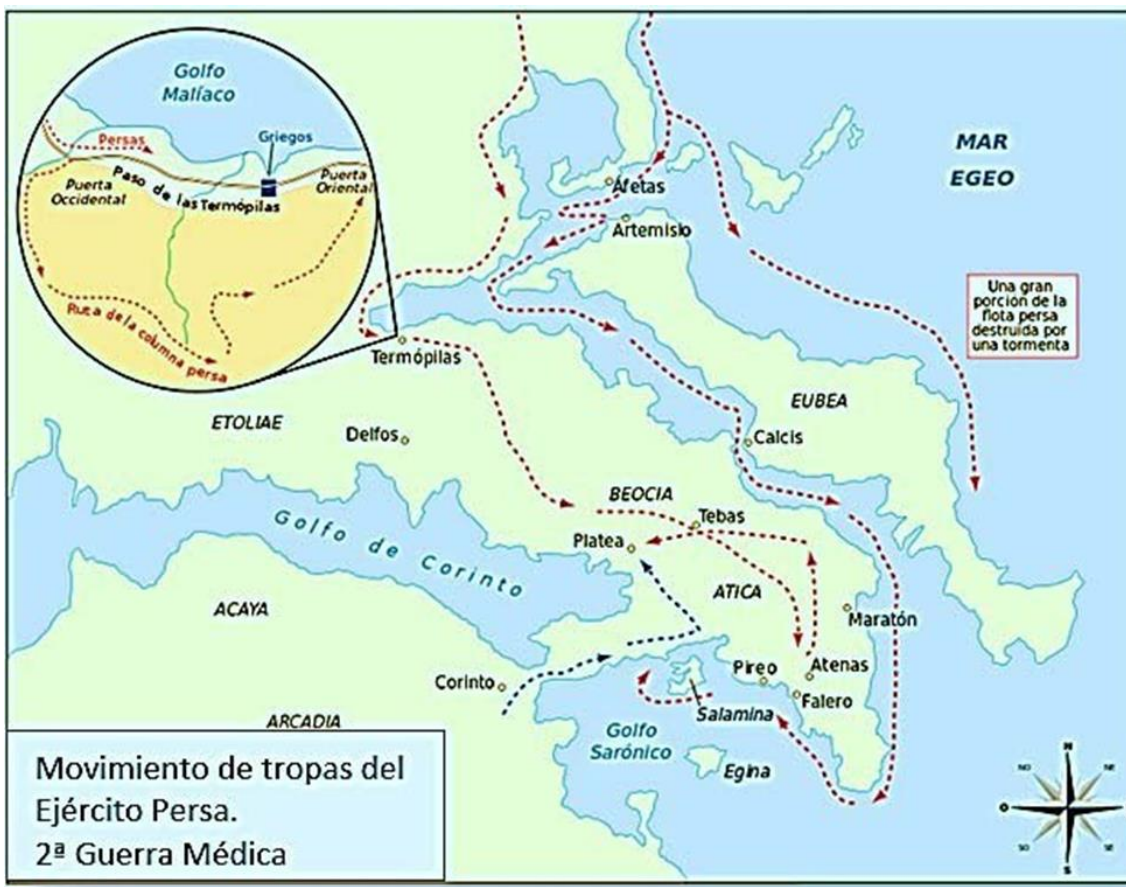
Mapa que muestra la ubicación del canal de Jerjes en Grecia

La construcción de este canal se hizo con el objetivo de adentrar a toda la flota persa en la península griega evitando las enormes corrientes y las duras condiciones marítimas que acechaban la zona al bordear marítimamente esta península de *Acte*.

Años atrás, la disposición sobre esta misma porción de tierra bañada por el mar hizo perder a su padre la guerra, casi antes de empezarla. Darío I atraco parte de su flota en esa bahía de profundo calado, cuando intentó conquistar Grecia, sin embargo, las grandes corrientes de la zona precipitaron sus movimientos. Jerjes no estaba dispuesto a cometer los mismos errores que su padre y cuatro años antes de partir la expedición, contrató un equipo de ingenieros y operarios para excavar un gran canal en medio de aquella península de *Acte* por donde atravesaría su flota sin peligros y llegaría con todas las garantías hasta Grecia. Es cierto que, durante años, muchos investigadores pusieron en duda la existencia de la construcción de este enorme canal. Lo cierto es que recientes investigaciones arqueológicas revelaron que, efectivamente, se llegó a construir

el denominado como “Canal de Jerjes”, pero debió de usarse sólo y exclusivamente para aquella ocasión porque la sedimentación sobrevino rápidamente sobre aquel estrecho marítimo artificial y pronto quedó colmado por la tierra. De esta manera Jerjes fue cumpliendo sus propósitos e iba a superando etapas, una vez atravesada la península de Acte con todo su poderoso Ejército dispuesto ya estaba preparado para la conquista de Grecia.

## YA EN GRIEGO SUELO



Mapa de zonas de desembarco y movimientos de tropas persas por suelo griego

Aunque formalmente el Rey Jerjes I iba a castigar a Atenas por ser la principal *polis* culpable de la derrota de su padre Darío I, en la primera invasión persa a Grecia años atrás (Primera Guerra Médica), nadie creía que el soberano de Persia había congregado ese desmesurado y elefantiásico ejército para invadir solamente una *polis* como la de Atenas. Claramente la idea preestablecida sería la de someter a toda Grecia. Por lo que todas las ciudades-estado griegas se pusieron en alerta ante la amenaza que empezaba a asomar.

## UN INESPERADO CONSEJERO PERSA, DEMARATO REY DE ESPARTA

Bien es cierto en contra de lo previamente trazado, que, por consejo de sus asesores, el Rey Jerjes fue muy diplomático, al menos, en sus primeros actos para con Grecia. Esta actitud conciliadora inicial del monarca persa se debió, en parte a la influencia y recomendaciones de un importante consejero que tenía a su servicio, este consejero era Demarato, el antiguo Rey de Esparta, el cual fue destronado de su poder en su patria tiempo atrás. Demarato estaba tan dolido con su pueblo que huyó a la corte rival en Persia para ofrecer su experiencia política al propio Jerjes y así ayudarle a guiar a su ejército en esta invasión a Grecia. De este extremo absolutamente acreditado por las diferentes fuentes consultadas no encontramos ni rastro en el metraje de la película “300” y poco frecuentemente nombrado en el contexto de esta Segunda Guerra Medica.



Busto de Demarato de Esparta

Demarato, al llegar con la hueste persa a Grecia, aconsejó al rey Jerjes no batallar en un primer momento con las distintas *polis* griegas. Por contra le recomendó que mandara emisarios a todas las ciudades-estado de la *Hélide* para reclamar a sus dirigentes que entregaran voluntariamente “su tierra y su agua” a Persia. Jerjes escucho el consejo y así procedió.

Jerjes I mandó emisarios a todas las ciudades excepto a dos, a Atenas y a Esparta. La explicación es muy sencilla. Atenas, era la ciudad de la que se vengaba, la que justificaba la invasión y la legitimaba, los atenienses eran a los que iban a reprimir tras el fracaso de su padre en la primera Guerra Medica. Y Esparta por el acontecimiento pasado ocurrido también durante la Primera Guerra Médica 10 años atrás, la ejecución de un embajador persa. Y es que cuando Darío I se dispuso a invadir Grecia, mandó a un emisario persa a reclamar lo mismo que a las demás polis griegas “*tierra y agua*”, y al llegar a Esparta, los espartiatas se indignaron tanto con la exigencia del enemigo oriental que ignorando la ley sagrada y la inmunidad diplomática que revestía a un

emisario extranjero le gritaron “que si quería la tierra y el agua fuera buscarla al pozo de Esparta “arrojando de cabeza aquel emisario persa a un profundo pozo. Por tanto, esa famosa escena de la película 300 en la que el rey Leónidas interpretado por Gerard Butler gritando la gloriosa frase de “esto es Esparta” y propinando una patada al emisario persa para lanzarlo a un enorme pozo no es temporalmente exacta, ya que aquella escena no acontecía en tiempos del Rey Leónidas sino una década atrás.

Sin embargo, aquel impulsivo y violento acto contra el emisario, logró perturbar e inquietar mucho a los habitantes de Esparta, quienes eran uno de los pueblos griegos más supersticiosos y religiosos que había, sabedores que matar a un emisario extranjero era castigado por los dioses, por lo que se arrepintieron de su acto. Intentaron enmendar su acto y a modo de compensación mandaron a Persia a dos emisarios espartanos para que fueran asesinados en restitución del daño causado y como forma de aplacar el castigo de los dioses. Sin embargo, incluso tras lo ocurrido, Persia se negó a ejecutarlos y los devolvió a Esparta, eso sí, no perdonaron tal afrenta. A este respecto hay una anécdota de este episodio que define mucho la personalidad espartana. La anécdota sucede en el viaje de vuelta de estos emisarios de Persia. Parece ser que la comitiva oriental que los acompañaba, de nuevo a casa, parece que les iba recriminando la locura del acto cometido por su Rey, por haberse saltado las leyes sagradas de la diplomacia internacional, y no haber atendido a la solución tan fácil que se les había propuesto a través del vasallaje al rey de Persia y así vivir cómodamente como lo hacían ellos, a lo que uno de los espartanos les contestó que los locos eran ellos porque nunca habían probado las mieles de la libertad.

El resultado de las gestiones diplomáticas planteadas por Jerjes hacia las *polis* de “entrega de tierra y agua” voluntariamente a Persia se saldó con la rendición de la mayor parte de las ciudades del norte de Grecia, la zona por donde entró el ejército persa a la península griega. El motivo por el que se rindieran tan rápido las *polis* norteñas se puede resumir brevemente en que, al ver el gran tamaño del Ejército oriental que se apostaba al norte de la *Hélade* al borde ya de sus fronteras en conjunción con el escaso tiempo de reacción que les quedaba para pertrecharse, decidieron que lo mejor era no plantear batalla y capitular uniéndose al invasor persa.

Sin embargo, otras muchas *polis* no lo hicieron, la mayoría de la zona del Peloponeso, que es la península al sur de Grecia y cuyas *polis* todavía disponían la suficiente distancia y tiempo para reaccionar contra el invasor persa.



## ¿EL ÚLTIMO SERVICIO A LA PATRIA POR PARTE DE DEMARATO?

La primera *polis* de toda Grecia en reaccionar y saber de la invasión planeada por Jerjes fue Esparta. Esta exclusividad se debió a un hecho tan anecdótico como extraño, y que plantea dos hipótesis.

Demarato, consejero del Rey Jerjes, antiguo y desterrado monarca de Esparta, mandó a su tierra de origen una tablilla hecha en barro y cera, justo antes de que se iniciara la marcha Persa Jerjes a la invasión griega. Cuando llegó la tablilla a Esparta, aparentemente no tenía ningún significado y los espartanos quedaron muy extrañados con la llegada de aquella dádiva mandada por Demarato. Sin embargo Gorgo, la reina de Esparta, esposa y sobrina de Leónidas, intuyó que detrás de ese sencillo objeto se escondía algo más. Tras apartar la reina la cera superficial de aquella tablilla descubrió que dentro había escondido un mensaje secreto donde se advertía a Esparta de la marcha persa hacia Grecia, y que se trataba de un gran Ejército comandado por el rey Jerjes para invadir la *Hélade*.

Algunos autores interpretan este hecho como un último acto de lealtad a Esparta de Demarato hacia su antiguo pueblo, y advertirles del peligro que les sobrevenía. Sin embargo, otra vertiente de historiadores en cambio conviene en que esta fue una forma que tuvo el antiguo rey de vanagloriarse contra su pretérito reinó.

En cualquier caso, el descubrimiento que hizo la reina Gorgo provocó que Esparta se movilizara y se reuniera con las principales *polis* del Peloponeso para poder reaccionar conjuntamente en una alianza militar contra el invasor persa.

## PREPARACION DE LA CONTRAOFENSIVA DE ESPARTA

La propuesta de Esparta consistiría en que todos los ejércitos de las *polis* griegas se concentraran en un lugar que geoestratégicamente fuera estrecho para poder frenar el avance persa, y contrarrestar la enorme diferencia de tropas, que corría en su contra. Ese el lugar era el Valle del Tempe en Tesalia cuya orografía era ideal para crear un campo de batalla lo suficientemente estrecho para poder fraccionar las enormes tropas persas y equilibrar de ese modo las fuerzas contingentes. Sin embargo, surgieron dos circunstancias que frustraron esta contraofensiva planteada por Esparta. La primera era la disconformidad de algunas *polis* de intervenir en aquella ofensiva en el Valle del Tempe. La segunda era la indecisión de participar en el conflicto por parte de muchas ciudades griegas que se encontraban en aquellos momentos celebrando los Juegos Olímpicos en Olimpia y los espartanos por su parte estaban conmemorando las fiestas de las *Carneias*. Las leyes divinas de ambos festejos sagrados obligaban a que ningún soldado griego

podiera concurrir en ninguna disputa bélica en esos peiornos. Estas dos razones hicieron que se retrasará la operación militar y provocaron que la opción de defensa del Valle del Tempe se desechará finalmente, porque los persas avanzaron tan rápido por la geografía griega. Los propios tesalios que vieron la amenaza que les sobrevenía se rindieron ante Jerjes, quedando anulada cualquier operación militar en el territorio de tesalia.

Visto esto y sin más dilación el rey de Esparta, Leónidas, decidió no esperar al grueso de los ejércitos griegos, ni respetar el aplazamiento sagrado por las fiestas de las *carneias*, de manera que junto con aquellos que sí siguieron Leónidas partió al encuentro del ejército invasor. El rey de Esparta que dirigiera el contingente planteó la misma estrategia bélica, en lugar de en el Valle del Tempe o había que buscar un lugar esta vez mucho más angosto y más reducido que les permitiría encajonar aún más a los ejércitos del Rey Jerjes. El lugar elegido por el rey Leónidas y que pasará para siempre a la posteridad era el paso de las Termopilas. Leonidas se aseguró de que tan pronto como acabaran las festividades sagradas se le incorporarían los demás ejércitos griegos como refuerzos.

Lo cierto es que el monarca espartano propuso partir de inmediato con sus tropas hacia las Termopilas como una forma de presionar y concienciar a las demás *polis* del Peloponeso del peligro que les amenazaba y para convencer con su partida a sus propios conciudadanos para que se unieran también a la guerra. Pero como hemos dicho antes, Esparta era uno de los pueblos más temerosos de los dioses y como pueblo místico y supersticioso muchos espartanos no estaban dispuestos a saltarse las leyes sagradas de las *Carneias* para partir a la guerra contra Persia.

## QUIEN ERAN LOS 300.

Es por esta razón Leónidas solamente marchó de Esparta con 300 espartanos que ni mucho menos era toda la fuerza militar con la que contaba Esparta. Se cree que en aquella época podía llegar a contar con cerca de 8.000 hoplitas/soldados y es que aquellos 300 guerreros eran una fuerza de choque especial elegida para aquella misión. No se trataría en ningún caso de la Guardia personal del Rey de Esparta, la cual estaba conformada solo por nobles, como se suele contar al respecto. Se trata de una confusión muy común ya que la Guardia Personal del monarca también la componían 300 efectivos, eran los llamados *IP*. En este caso se trataría de un grupo muy selecto de combatientes, como bien describe la película. Fueron escogidos por el propio rey Leónidas para formar parte de aquella expedición militar contra Persia y donde el monarca espartano estableció el cumplimiento de al menos 2 requisitos para ir a combatir contra aquellos enemigos.

El primer requisito era el de haber demostrado ya gran valía y coraje en el campo de batalla. El segundo era el de tener descendencia, tener hijos varones. La natalidad era una cuestión muy importante en Esparta ya que lógicamente, garantizaba la perpetuidad en una *polis* que solía tener con bastante frecuencia problemas demográficos motivados por los continuos conflictos bélicos y por la forma de vida espartana.

## SOCIEDAD ESPARTANA

### ORGANIZACIÓN SOCIAL Y COMPOSICION POR ESTRATOS DEL EJERCITO.

Tradicionalmente existe una división social característica en el mundo griego entre las dos *polis* principales y que a su vez eran rivales entre sí, Atenas y Esparta. Organizadas en diferentes sistemas educativos y sociales. Estas dos ciudades-estado representaban dos formas diferentes de entender la sociedad.

La sociedad espartana está caracterizada por su rigidez. Tres clases constituyen esta sociedad, dividida en espartanos/*Homoioi*, *periecos* e *ilotas*. Los primeros eran los nacidos en Esparta durante generaciones y recibían la categoría de ciudadanos, siendo considerados iguales ante la ley (*HOMO-IOI*) eran los que recibía el *agoe* (instrucción militar espartana) y eran los únicos que tenían derecho a conformar el ejército. Los *periecos* solían ser extranjeros, de ciudades tributarias (vasallas) de Esparta, que se dedicaban a la artesanía y el comercio; debían pagar impuestos y auxiliar al ejército en tiempos de guerra. Los *ilotas* no tenían ningún tipo de derecho, ya que eran propiedad del Estado, se dedicaban a trabajar los campos y a servir a los espartanos.

La organización política de Esparta estaba conformada en su cúspide por una *Diarquía*, dos reyes con carácter hereditario y que tenían como función ser la máxima autoridad sacerdotal y la jefatura de las fuerzas armadas. La coexistencia de dos reyes permanentemente responde según la mitología espartana a las dos ramas de la realeza que se originaron al dar a luz el monarca de turno a gemelos, lo que abrió las dos ramas monárquicas que se remontan desde el mismo *Heracles* o *Hercules*. Ambas líneas dinásticas siempre se respetaron y cohabitaron. Anacrónicamente esta dualidad nos puede ser difícil de asimilar. Si bien solo desde el respeto a las tradiciones y a la religión que llevaban al extremo los espartanos se puede entender su pacífica coexistencia. El Consejo de Ancianos está constituido por 28 ancianos, miembros de la nobleza y siendo miembros menores de 60 años, cuyas funciones eran preparar los asuntos que se tratarían en la *Asamblea del Pueblo*, así como juzgar los litigios entre los ciudadanos. La Asamblea del Pueblo la forman los espartanos mayores de 30 años y deben aprobar o rechazar las propuestas del Consejo.

El Eforato está compuesto por cinco éforos elegidos cada cinco años por los ciudadanos, teniendo en su mano el poder ejecutivo y el control sobre la conducta moral de los magistrados, los reyes y el Estado.

## LACEDEMONIOS/ *HOMOIOI* “los iguales”

Era el escalafón más alto de la sociedad. Los espartanos de pleno derecho.

La clase superior. Al ser la parte de la sociedad que conformó el ejército, en este periodo histórico nos vamos a detener en ellos. En teoría todos tenían los mismos bienes y derechos, aunque en realidad una minoría poseían las mayores riquezas. No les estaba permitido dedicarse ni al comercio ni a la artesanía. Su obligación era instruirse militarmente (*agogé*) y conformar los estratos más altos de la sociedad.

Eran los ciudadanos de pleno derecho en Esparta, -la minoría ostentadora del poder-, numéricamente siempre fueron inferiores a los periecos y a los *ilotas*. Su actividad principal era política y militar por ello estaban liberados de las labores agropecuarias y vivían del trabajo de los *ilotas* a su servicio que cultivaban sus tierras. Los derechos de ciudadanía se obtenían sólo por nacimiento y para poder conservarlos/validarlos era indispensable participar en dos instituciones claves e imprescindibles:

1ª) La *agogé* que significa "criar, conducir". (educación obligatoria y pública) Una educación intelectual abocada a adquirir respeto hacia padres y mayores, un arte ladino y astuto hacia el enemigo, además de un durísimo entrenamiento físico/militar. La *agogé* podría resumirse en obediencia, resistencia, y vencer o morir combatiendo. Su cumplimiento aseguraba la creación de un soldado obediente y emocionalmente estable para la batalla.

2ª) Las *phiditias*: un ineludible servicio muy vinculado a la educación, al aprovisionamiento de alimento y al acto de comer en comunidad, de suma trascendencia castrense, recuperado por los ejércitos nazis durante la segunda guerra mundial.

Si el espartiatas cumplía con ambas instituciones era llamado *hómoioi* “los iguales”, que en la práctica significa tener los mismos derechos. Ahora bien, aquellos espartiatas que no contribuían en estas dos instituciones fundamentales perdían la ciudadanía, y se les consideraba semi-ciudadanos.

Los *HYPOMEÍONES*, eran estos últimos, los cuales, si poseían derechos civiles, pero no derechos políticos ni militares. Eran espartiatas degradados, por razones económicas o deshonrosas (como la cobardía).

Observamos que dentro del orden espartiatá existía una realidad social marcada por su productividad. Pruebas y disciplina muy duras que ellos mismos se impusieron. Como consecuencia de ello cada generación su número fue decreciendo de varios miles a varios cientos. Fueron víctimas de su rígida legislación y exclusividad elitista. Esta merma generacional del número de espartiatas de pleno derecho, denominada oligantropía, traería consecuencias demográficas muy negativas. Degradarían el sistema oligárquico permitiendo ya que tuvieron que autorizar la permeabilidad de unos estratos sociales a otros. La estricta legislación lacedemonia no supo prever un efecto secundario a largo plazo que arruinaría la capa social que regía su sistema de gobierno que causaría la ruina del Estado.

El problema era más socio-económico que demográfico, pues la población que escaseaba, *los homoioi*, era el principal activo militar. Su número menguaba con cada guerra a mayor velocidad de la que se podía reponer con nuevos nacimientos.

Cada vez era más difícil cumplir con tantos requisitos. El único derecho a pertenecer a esta clase social (*Homoioi*) era de nacimiento, lo que hace que sea muy restringida la incorporación de nuevos miembros. Las obligaciones aparte del matrimonio, como era el servicio militar de 30 años chocaba con la procreación, que el principal objetivo social, reponer a la sociedad con nuevos miembros, que además tenían que cumplir con los requisitos al nacer, y superar la agogé, para incorporarse. Estas cribas garantizaban que la clase alta fuera cuidadosamente seleccionada, pero también limitaba su acceso a un gran número de miembros potenciales. En Esparta no había sitio para los débiles o defectuosos, se tiraban al monte *Taygeto*, el mismo donde al parecer también se despeñaba a delincuentes.

Otro problema fue el empobrecimiento de los espartiatas que eran excluidos de formar parte de la élite de guerreros. Eran los que no podían contribuir a las *phiditias*, así que perdían su estatus privilegiado (podían perder los derechos políticos de ciudadanía).

La desigualdad de la propiedad entre los propios espartiatas hacía que el concepto ideal de “iguales entre sí” fallase, unos pocos *homoioi* se estaban enriqueciendo y otros se empobrecían gravemente hasta el punto de tener que vender su propiedad, y al no poder contribuir perdían sus derechos políticos.

En la práctica, cada vez hay menos ciudadanos-soldado, *Lacedemonios/Homoioi*, así por ejemplo si en la Batalla de Platea (479 a.C.), final de la segunda guerra médica, participaron 5.000 *homoioi*, casi un siglo después en la desastrosa batalla de Leuctra (371 a.C.) lucharon unos 1.200 *homoioi* donde además perecieron 400.

## LOS PERIECOS

Eran parte de la antigua población conquistada por los espartanos en Laconia. Conservan su libertad personal y su propia organización comunitaria, sin embargo, no podían participar en el ejército con los espartanos (solo algunas excepciones). Sus principales actividades serán la artesanía, el comercio y la agricultura. Se les permitía participar en los Juegos Olímpicos y poseer esclavos, aunque no ILOTAS. Tenían sobre todo obligaciones hacia el Estado, la manufactura de artículos y pagar tributos a los *Lacedemonios*. No podían casarse con espartanas y vivían en comunidades de organización autónoma en Laconia, aunque se les permitía participar de algunos cargos políticos importantes y de responsabilidad. A raíz de los problemas demográficos de Esparta en el siglo IV a.c. hubo unas reformas para incluirles como ciudadanos de pleno derecho, pero ellos no estaban interesados.

## LOS ILOTAS

Eran propiedad del Estado y solo el Estado podía liberarlos. Era la clase social era la más numerosa en Esparta, su número se estima que era antes de la Segunda Guerra Medica de unos 500.000, frente a los 8.000 *Lacedemonios*. Por lo que tenerlos controlados representaba una auténtica prioridad, a fin de evitar revueltas o sublevaciones. Para conseguir tenerlos sometidos Los espartanos tenían trazado un sistema de permanente miedo y maltrato sobre ellos, hasta el punto de tener que humillados y sacrificados en rituales (*Krypteia*). El rito de paso a la madurez de los Lacedemonios durante la agogé adiestramiento militar consistía, entre otros, en matar a un ILOTA. Si bien en la película de 300, se sustituye este tránsito por un ritual más aceptable en nuestros días, como era el matar a un lobo.

Sus funciones fueron las actividades agrícolas. Cada ILOTA es asignado a un lote de tierras que trabajaba y la mitad de la producción iba al espartiatas que era su dueño. No podían ser vendidos por sus amos, puesto que eran propiedad del estado y como tal eran asignados a unas tierras. Pero el ILOTA como tal no era propiedad del dueño de esas tierras. Se les permitía tener familia, desde el nacimiento los descendientes de ILOTAS estaban en el mismo grupo social. Hay que tener en cuenta que los esclavos e ilotas no son el mismo grupo social.

Participaban en campañas bélicas como apoyo al ejército, en labores logísticas, incluso se les permitía entrar en batalla, para cometidos muy concretos.



## Las mujeres de Esparta

Disfrutaban de un *status social* máximo, poder y respetos desconocidos en el resto del mundo clásico. Aunque las espartanas estaban oficialmente excluidas de la vida militar y política, gozaban de alta consideración por ser las madres de los guerreros espartanos. A esto se hace referencia en la película 300, cuando a la Reina de Esparta se la permite intervenir en conversaciones de estado, en concreto con el emisario persa. Cuando los hombres se dedicaban a actividades bélicas, eran las mujeres las que se responsabilizaban de dirigir las propiedades. Tras las largas guerras del siglo IV a. C., casi un 40% de las tierras y propiedades de Esparta quedó en manos de mujeres. En el periodo helenístico, algunos de los espartanos más ricos eran mujeres.



Ilustración de la reina Gorgo y el rey Leonidas

Las espartanas no solían casarse antes de los 20 años. Su estilo de vida y consideración en el entorno social era muy diferente al del resto de las polis griegas, en especial contraste con el papel de la mujer en Atenas, donde tenía un rol absolutamente opaco en la sociedad.

En Esparta podían vestir ropa corta y ligera y se movían con toda libertad, incluso se rumorea que la mujer espartana podía tener amantes. El motivo era el poder de engendrar más descendencia en el caso que su marido no consiguiera dejarla en estado. Tanto las niñas como los niños recibían educación y participaban en estas y otras costumbres exclusivas de los espartanos,

Las mujeres en esparta también eran dignas de gran reconocimiento por parte de la sociedad hasta el punto de rendirles un homenaje digno de los caídos en batalla para el caso de que fallecieran dando a luz. Lo que nos permite hacernos una idea del lugar que preeminente que ocupaba la mujer en Esparta y la importancia que tenía el hecho que fueran capaces de dar descendencia a la sociedad. Todo esto se ha interpretado con disparidad de opiniones. Si bien del

análisis de todas las versiones se puede concluir que, en Esparta, la mujer tenía un papel más protagonista y participativo de la vida social que la mayoría de sus contemporáneas.

## La natalidad en Esparta un problema de estado.

Tener hijos en este estrato social era una absoluta cuestión de estado y prioritaria, por ello es interesante señalar cómo el estado lacedemonio premiaba y estimulaba la natalidad para asegurarse una provisión de guerreros, imprescindibles para sostener este estado-sistema espartano. Para ello se promulgaron leyes para recompensar a los espartiatas que tuvieran más hijos, pues el principal deber de un espartano con su sociedad era tener hijos.

A partir del tercer hijo, el espartano, quedaba libre del servicio militar y a partir del cuarto hijo quedaba exento de impuestos. La obligación de contraer matrimonio era fundamental. Los varones solteros estaban muy mal mirados, objetos de escarnio y mofa, llegando incluso a ser multados los que se casaban demasiado tarde. Centrándonos en los *lacedemonios*, cuando nacía una niña todo se encaminaba a prepararla para el momento más importante, dar a luz. Debían estar físicamente preparadas para resistir los futuros alumbramientos sin dificultades.

Para ello permanecería en casa de su familia hasta casarse al menos a los 18 años, cuando comenzaría a tener una nutrida prole. Paradójicamente, aunque la sociedad espartana ceñía principalmente a las féminas a un papel reproductor, lo cierto es que la mujer espartiatas gozaba de otras libertades dentro de Esparta que eran inauditas en otras ciudades de la Antigua Grecia ya que se les permitía tener propiedades, ir a la escuela o participar en competiciones atléticas.

El momento crucial de sus vidas era cuando daban a luz. Para el momento que una espartana salía de cuentas las demás mujeres de la ciudad acudían al lugar del parto para discutir con la embarazada sacando todos los reproches y recriminaciones que tenían contra ella para acalorarla y precipitar así el alumbramiento. Un rito que aparte de ser el origen de la expresión “poner a parir a alguien”, servía para unir más a las mujeres espartanas al resolver poco después sus diferencias, y a su vez para que el bebé llegara al mundo en un ambiente hostil.

Esta última circunstancia era muy valorada por los espartanos, porque consideraban que era el entorno ideal para forjar una personalidad fuerte. No hay que olvidar que cuando nacía un niño espartano se le preparaba durante toda su vida para la guerra.



## Triage de los recién nacidos y entrenamiento de los *Homoioi*

Tras el parto el niño era examinado por los *gerentes*, un Consejo de ancianos, Si el recién nacido no tenía ningún tipo de minusvalía se le consideraba apto para entrar a formar parte de la sociedad espartana. Si la tenía, directamente era sacrificado y era lanzado al vacío por una cima del *Monte Taigeto*, conocida como *Apoteca* y que se traduce como depósitos.

Como se puede ir vislumbrando, en este estrato social el individuo desde su nacimiento pertenecía al estado, pertenecía a Esparta y desde entonces comenzaba su entrenamiento espartano.

Durante los 7 primeros años de vida se permitía que el niño creciera en libertad junto a su madre. Los niños en esta etapa se caracterizaban por ir desnudos con el objeto de no constreñir ninguna articulación de su cuerpo y para que se acostumbrasen así al frío.

Al cumplir los 7 años se les separaba de la familia y pasaban a cargo del Estado, comenzaban su educación, entrenamiento militar, *la agogé (sistema educativo obligatorio y publico)* El Estado y no los padres eran los que educaban a los niños en Esparta. El objetivo final del entrenamiento era conseguir la deshumanización del individuo a fin de lograr un soldado frío y obediente, capaz de responder emocionalmente ante cualquier situación bélica.

Se les rapaba la cabeza y se les otorgaba un único manto para todo el año. Dormían a la intemperie y su higiene debía de ser mínima. Iban en distintos grupos de niños a los que se les enseñaba a leer y escribir, siendo instruidos en matemáticas, poesía, danza, y música. En definitiva, se les otorgaba una educación pública, algo que era insólito en toda Grecia.

Su subsistencia, sin embargo, se basaba en la caza y en las sustracciones que hacían de los campos de cultivo de las aldeas próximas, si eran sorprendidos robando debían zafarse de la situación y huir, y si eran apresados podían ser disciplinados por cualquier ciudadano espartano a cualquier castigo físico.

Cuando llegaban a los 12 años a cada niño se le asignaba a un maestro/mentor cuya misión era la de acabar de perfeccionar la educación, se convertía en su aprendiz.

A esta edad los magistrados supremos de Esparta nuevamente examinaban físicamente a cada niño para comprobar que la evolución de sus cuerpos era atlética y saludable. El llegar a esta la edad con sobrepeso era una ofensa que se castigaba con duras penas incluso latigazos.

Cuando alcanzaba los 18 años aproximadamente, el joven espartano protagonizaba un importante ritual de paso hacia la edad adulta. En ese punto el aspirante debía robar de un altar un queso que era custodiado por unos centinelas que portaban látigos que tratarían de impedirselo. Cumplir con aquella prueba significaba pasar a la edad adulta y se autorizaba al joven a poder sentarse a escuchar, ya en sillas. Podían estar presentes en reuniones y comidas comunitarias de los soldados espartanos para generar lazos de unión entre sus camaradas y así escuchar las gestas de sus antepasados para motivarles a superarlas. Una tradición que como hemos dicho anteriormente, recupera el ejército Nazi. Instruidos y motivados durante toda su vida a superar aquellas evocaciones a las gestas del pasado, partieron aquellos 300 hoplitas espartanos, ansiosos por luchar contra los persas.

## MARCHA HACIA LAS TERMÓPILAS

Tal y como mandaba la tradición aquellos soldados espartanos que marchaban a la batalla eran despedidos por sus madres con una solemne y aleccionadora frase que les decían que volvieran con su escudo o sobre él. Dejando muy a las claras que la rendición no tenía lugar en Esparta, vivo o muerto, pero que siempre se mantuviera valiente respetando la ley espartana de no huir nunca del campo de batalla. Y así lo refleja perfectamente la película 300, cuando la reina despidió con estas palabras a Leonidas, le está recordando la ley espartana.

De esta manera los 300 espartanos marcharon junto con su rey Leónidas hacia las Termopilas y lo hicieron bien pertrechados y preparados para la guerra.

## EL EQUIPAMIENTO DEL SOLDADO ESPARTANO

### ESCUDO HOPLON

En primer lugar, el soldado como arma característica portaba su escudo llamado *Hoplón*, que precisamente es el término que da nombre a hoplita. Este *hoplón* se caracterizaba por ser un escudo circular de 1 m de diámetro hecho en madera, cuero y bronce que pesaba alrededor de los 10 kg y que los hoplitas espartanos decoraban cada uno con sus blasones propios o familiares. En el 480 a.c. los espartanos aún no llevaban la famosa landa griega la que vendría a ser nuestra letra "Y". Aunque este clásico carácter griego se suele utilizar para representar la ornamentación del escudo espartano tal y como por ejemplo aparece en la película de 300, esta letra no empezaría a ser lucida por los jóvenes espartanos como símbolo de la *polis* hasta 20 años después de la batalla de las Termópilas.



hoplon griego de cobre, datado en S IV a.c.

El requisito principal de este escudo espartano es que debía de cubrir desde el mentón hasta la rodilla del soldado quien debía deportarlo siempre en el brazo izquierdo, a través de 2 correas para proteger en la formación de la Falange el lado derecho del compañero que estaba a su lado, de esta manera en la mano derecha el hoplita lacedemonio podía maniobrar con su lanza.

#### LANZA

Se trataba de una lanza picada de madera de 2,5 m aproximadamente, rematada en ambos extremos por dos puntas de flecha, la superior era más grande y ancha que la inferior la cual servía como contrapeso, como punto de apoyo o para rematar a los enemigos. Normalmente portaba 2 o tres lanzas a la batalla.

#### ESPADA

Luego contaban con una espada corta de 50 cm llamada *Xiphos*.



Xiphos espartana datada en el S IV a.c.

Era un arma secundaria para los espartanos, era la última opción, y solo se empleaba para el caso de perder todas las lanzas.

## ARMADURA

Los mandos del Ejército, como Leónidas, protegían sus torsos con sus exclusivas corazas de bronce, no muy grandes que más o menos compartirían tamaño con los lino-tórax que estas sí eran las corazas que llevarían puestas la mayoría de los hoplitas espartanos en los enfrentamientos bélicos y que estarían hechas en lino combinadas y encoladas con láminas de cuero que se endurecían aplicando una mezcla de vinagre y sal, permitiendo una efectiva defensa de todo el tronco y una gran movilidad de los brazos, ya que estas extremidades iban al descubierto cómo nos recrean en la famosa película de Zack Snyder.



Armadura de cobre espartana datada en S. IV a.c.

Aunque sí portaban unas largas capas carmesí llamadas *imation*, estas únicamente lucirían en tiempos de paz y nunca en el campo de batalla ya que este tipo de prendas no sería nada prácticas para moverse frente al enemigo.

## GREBAS

Lo que sí resultaba útil eran las espinilleras de bronce llamadas grebas, unas láminas ligeras que cubrían desde el tobillo hasta la rodilla. En caso de solo poder permitirse una, el soldado cubría su pierna izquierda que era la más adelantada y por ende la más expuesta.



Recreación de grebas de cobre espartanas

## YELMO

El casco espartano el llamado *Cranos*, se trataba de un yelmo en bronce de estilo *corinto* que caracterizaba a los guerreros griegos de la antigüedad en general, y a los espartanos en particular. El *Cranos* recorría toda la cabeza del guerrero exceptuando unas aperturas para los ojos y la boca dando forma a unas carrilladas muy afiladas hacia fuera. Estaban a su vez pintados con motivos geométricos o de feroces animales, esto, junto a los penachos de crin de caballo que portaban en la cresta del Yelmo, pintadas también en diferentes colores servían en su conjunto para transmitir al enemigo una impresión más feroz.



Yelmo de cobre espartiatata datado S IV a.c.

Señalar que este *Cranos*, pesaba alrededor de 2 kg, mientras no había combate iba hacia atrás recostado en la coronilla de la cabeza pudiéndose dejar ver el típico aspecto físico del hombre espartano. Un aspecto muy cuidado donde destacaban sus costosas barbas con la zona del bigote afeitada y sus largas y cuidadas melenas que estaban peinadas hacia atrás engalanadas con trenzas. La atildada apariencia espartana contrastada con los rudos físicos de sus sirvientes-acompañantes

## COALICION GRIEGA PARA LA BATALLA DE LAS TERMÓPILAS.

Los 300 espartanos nunca fueron solos a la Batalla de las Termópilas. Y es que a la contienda se unieron un nutrido grupo de pueblos aliados. En el siguiente cuadro vamos a ver algunas aproximaciones del contingente desplazado.

Grupo	Números según Heródoto	Números según Diodoro Sículo	
Espartanos ( <i>homoioi</i> )	300	300	
Periecos	900	1.000	
Ilotas espartanos	900	-	
<u>Mantineos</u>	500	3.000	
<u>Tegeatas</u>	500		
Arcadios de Orcomeno	120		
Otros arcadios	1.000		
Corintios	400		
<u>Fliuncios</u>	200		
Micenos	80		
<b>Total, Peloponesios</b>	<b>3.100 o 4.000</b>		<b>4.000 o 4.300</b>

Tespios	700	-
Melieos	-	1.000
Tebanos	400	400
Focidios	1.000	1.000
Locros	«Todos los que tenían»	1.000
<b>Total</b>	<b>5.200 (o 6.100) más los locros</b>	<b>7.400 (o 7.700)</b>

En total se calcula que pudieron participar en la lucha contra los persas unos 7000 soldados griegos, por tanto, como vemos los 300 espartanos no participaron en solitario en la contienda de las Termopilas como la leyenda nos ha transmitido, aunque sí que es cierto que los espartanos fueron la punta de lanza de este contingente de tropas, y siempre estuvo comandada por el rey Leónidas, pero los aliados jugaron un papel crucial en la defensa del paso de las Termopilas.

Leónidas era un rey ya veterano, incluso mayor para la época, ya que contaría con más de 50 años aproximadamente y que por su actitud aguerrida y cercana a los soldados se había ganado el respeto de los suyos y de los ajenos. En definitiva, Leónidas se había convertido en el estratega ideal para guiar a aquella suma de pueblos hacia una batalla inminente en el paso de las Termópilas.



## EL PASO DE LAS TERMÓPILAS, EL LUGAR ELEGIDO.

Más que un desfiladero, se trataba de un paso estrecho, entre el profundo mar y las escarpadas paredes del monte *Calíndromo* convirtiéndose éste en un camino necesario para conectar el norte con el sur de Grecia.



Mapa actual del del paso de las termopilas

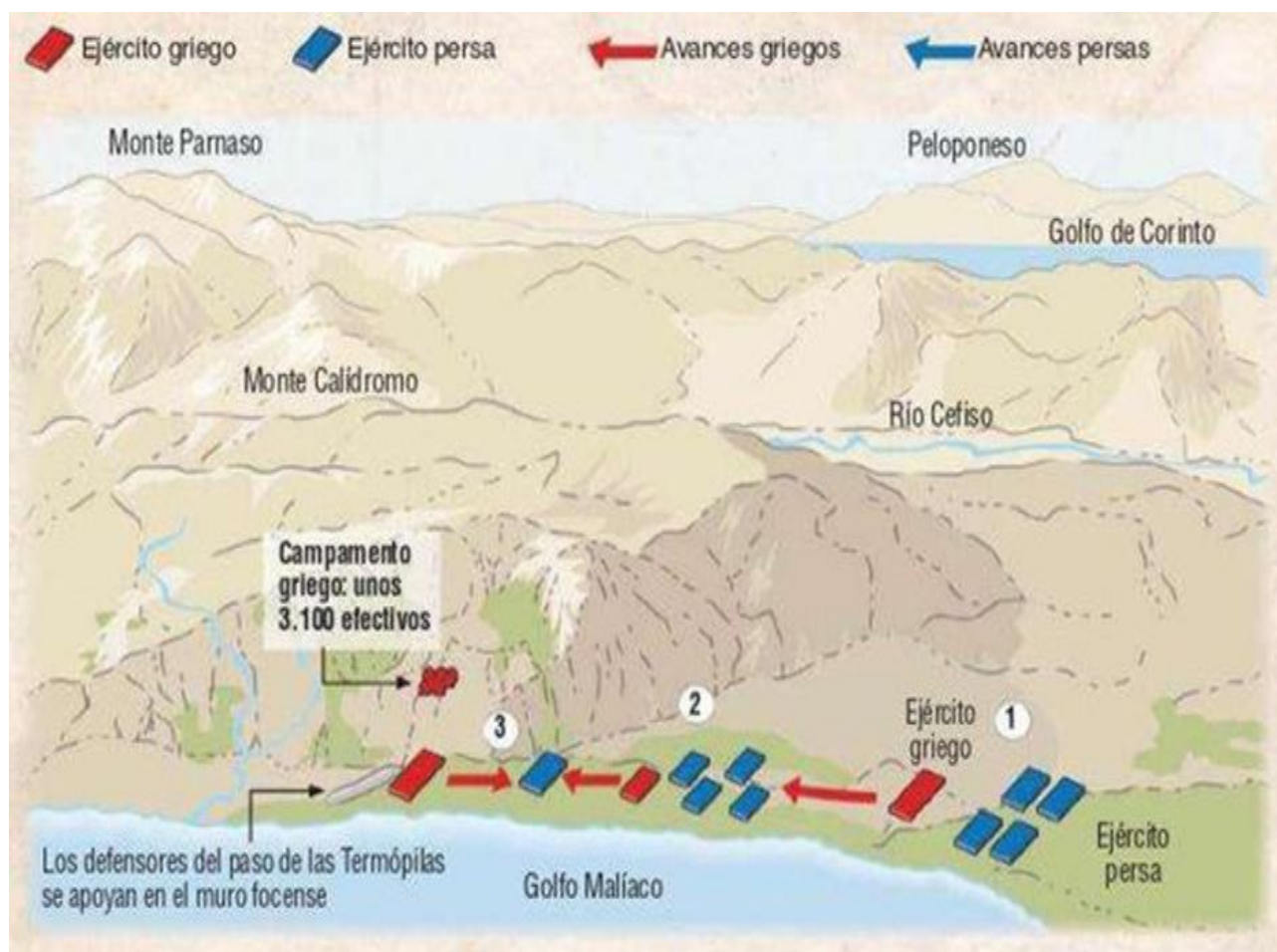
Hablaba en las fuentes de la antigüedad que aquel paso era tan estrecho que entraba solo un carro de ancho por el camino, si bien se sabe que esto no era exactamente así, sí que es cierto que en su tramo más angosto debía medir unos 15 m de ancho, lo que lo convertía en un lugar ideal para frenar el avance persa. Y es que sin duda aquel punto geográfico era un enclave peculiar.

La mitología cuenta que las Termópilas, que significa literalmente “puertas calientes”, recibieron aquel nombre por las aguas termales que brotaban de los manantiales de sus montañas y que la leyenda le atribuye un lugar especial, ya que fue el punto donde el mítico *Heracles*, Hércules, sintiendo próxima su muerte a causa de las quemaduras que le había producido el haberse puesto la túnica incandescente del *centauro Neso*, la que le había regalado su esposa *Deyanira*, se sumergió en un río próximo a las Termopilas. Concretamente en el río *Tranquis*, donde intentó calmar unas quemaduras que finalmente le provocaron al héroe la muerte. Era la explicación que en su día se daba a la alta temperatura de aquellas aguas y que por esta razón circulaban calientes.



## DISPOSICIÓN DE LAS TROPAS ESPARTANAS

En aquel mítico lugar Leónidas organizó a su Ejército en cuatro puntos estratégicos.



Mapa de la disposición de las tropas griegas en las termópilas

1. El primero de ellos era la puerta de las Termópilas, el paso más estrecho donde se agolpó el grueso del Ejército griego formando ordenadamente unos detrás de otros
2. El segundo punto era unos pocos metros más atrás de esta posición, donde el camino se despegaba de los acantilados del mar y se desviaba hacia el interior bordeando un pequeño cerro escarpado que quedaría en el lado izquierdo del caminante y en cuya parte más alta estaba el muro focense. Se trataba de un muro con torres defensivas construido unos años atrás para otra batalla y que se disponía a lo largo de todo el camino. Desde aquella elevación, quedaba cualquiera que caminará por aquella senda a merced de las fuerzas apostadas por Leónidas en lo alto de aquella cima, por tanto, este muro focio no

- cortaba perpendicularmente el camino como una muralla que taponara o cortara la senda cómo se ha interpretado tradicionalmente ya que los vestigios arqueológicos del muro así lo han demostrado
3. El tercer punto de este paso de las Termópilas se encontraba pasado este muro *folio* donde el camino giraba de nuevo hacia los acantilados del mar y se apostaba el campamento griego donde partirían los apoyos hacia los anteriores puntos.
  4. El cuarto y último enclave donde Leónidas apostó tropas estaba a pocos kilómetros de aquel paso de las Termópilas. Concretamente en lo alto del monte Kalíndromo vigilando y taponando la única vía que podía conducir a la retaguardia del campamento griego. Era la única alternativa para llegar al paso de las Termópilas esta era una senda tan angosta tortuosa y complicada de localizar que, en el caso de que fuera hallada por los enemigos persas, su ascenso por el monte sería tan dificultoso que si querían acceder por aquella vereda montañosa les daría tiempo a los griegos para rechazar cualquier avance y avisar a nuevos refuerzos para defender la posición. Por eso Leónidas apostó allí a 1000 soldados *focidios* (algunas estimaciones llegan hasta 3000 efectivos contando sirvientes), cuya formación militar, si bien no era tan especializada como la de los espartanos, era suficiente para acometer aquella vigilancia de la zona.

Con esta disposición táctica los espartanos creyeron que era suficiente aquel contingente para contener el avance persa hasta que llegaran más refuerzos hasta las Termópilas. Desde allí Leónidas y sus 300 pudieron comprobar por fin a la llegada de la amenaza invasora un descomunal Ejército persa encabezado por el rey Jerjes I que acampó desafiante en la entrada de las Termópilas

## LLEGADA DEL EJERCITO PERSA

Ya los persas estuvieron 3 días inactivos delante del paso de las Termópilas. Es probable que Jerjes I, mientras reagrupaba a todas sus tropas y su flota de barcos, quisiera dar el margen de tiempo suficiente a sus rivales para que tomaran conciencia de su inferioridad y se rindieran ante el monarca oriental. Pero ante la falta de respuesta de sus oponentes, Jerjes mandó a unos espías hacer un reconocimiento del campamento griego para saber el estado del enemigo y, para sorpresa de los persas, los exploradores informaron a su rey que se habían encontrado a los espartiatas tranquilos y relajados practicando ejercicios gimnásticos y peinando sus largas cabelleras. Incluso uno de los espartanos visualizando a uno de los espías persas y mofándose del intruso, le pidió un peine para poder atusar su melena. Ante el desconcierto de lo relatado, el consejero y antiguo rey de Esparta Demarato tuvo que explicarle al rey Jerjes que se trataba de una especie de ritual donde los guerreros espartanos se acicalaban para esperar a la muerte antes de matar a sus enemigos en una batalla. Lo que el soberano persa no podía entender era cómo aquellos pocos no quedaban impresionados y asustados por la grandeza de su Ejército como si habían hecho otros pueblos griegos a su paso, a lo que Demarato le contestó que los espartanos nunca preguntaban el número de su enemigo sino el lugar donde debían de combatirles.

Ante aquellas premisas el rey Jerjes decidió tomar la iniciativa.

## “MOLON LABE” Y A LA BATALLA

Jerjes cansado de esperar no lo pensó más y tomó la iniciativa de la batalla y al cuarto día lanzó un ataque frontal, no con tropas secundarias como se suele relatar. En este sentido el monarca persa no quiso escatimar esfuerzos en su ofensiva por pocos que fueran sus adversarios. Eso sí, los persas antes del asalto dieron un *ultimátum* a los espartanos gritándoles que entregaran las armas, a lo que Leónidas I Rey de Esparta y comandante de aquel ejército respondió “*molón labe*” una lacónica y desafiante expresión que se convertirá en una frase inmortal por su significado, “*venid a por ellas*”.



Ilustración del choque entre los espartanos y los persas

Aquella retadora respuesta desencadenó el primer ataque que se produjo en aquel primer punto, explicado anteriormente, es decir, en las puertas del paso donde los soldados persas encajonados en la parte más estrecha del camino, y en oleadas de máximo 100 soldados, se encontraron con una disciplinada formación de guerreros espartanos que, con sus lanzas, abatían sistemáticamente las agolpadas embestidas de persas más que acostumbrados a combatir en campo abierto. Pero en esas circunstancias no pudieron resistir las arremetidas griegas haciéndose finalmente en retirada y provocando que el primer ataque persa fuera rechazado por los espartiatas.

## Conclusión del primer día de Batalla en las Termopilas

El primer día de enfrentamientos fue un rotundo éxito para las tropas comandadas por Leónidas. Esto se debió fundamentalmente a que los griegos supieron controlar muy bien el espacio de combate, reemplazando sus tropas con los soldados apostados en el muro ofidio desde donde colaboraban también en la ofensiva contra los persas arrojando sus Lanzas, cuando los espartitas abandonaban los combates cuerpo a cuerpo y engañaban a sus oponentes con falsas retiradas para después sorprenderlos con violentos contraataques pocos metros más adentro del paso de las Termópilas. A esto se suma el hecho de que los persas iban equipados con un buen armamento ofensivo, pero no defensivo, apenas llevaban unos escudos de mimbre entrelazados llamado espadas e iban tocados con capuchas o como mucho con cascos cónicos de bronce, con lo cual su equipamiento les ponía en clara desventaja frente a los atletas en el combate cuerpo a cuerpo. Al amanecer el rey Jerjes supuso que el segundo día de ataque sería más fructífero para los intereses persas ya que los griegos estarían exhaustos tras la primera jornada de

enfrentamientos, pero nada más lejos de la realidad ya que aquel sistema de relevos fue tan eficaz que hizo que las tropas griegas estuvieran dispuestas para la siguiente jornada.

Este sistema de relevos se presentó como muy eficaz, sin embargo, las siguientes formaciones históricas griegas, por ejemplo, Filipo II de Macedonia y posteriormente su hijo, no las incorporaron a su táctica de combate, posiblemente respondiendo a motivos sociales y de estatus en batalla. Sin embargo, en el mismo periodo histórico los romanos sí que incorporaron este sistema de relevos a las primeras filas, lo que les hizo imponerse en este caso a los conflictos con los griegos, en el periodo post-alejandrino.

Al ocazo del primer día de batalla los 300 espartanos y sus aliados griegos matan a los supervivientes persas. La estrategia de Leónidas había dado resultados y después del primer día de batalla dijo que había conseguido justo lo que pretendía, estaba consiguiendo retener al mayor Ejército que había atacado Grecia hasta la fecha. Siempre con la esperanza de recibir refuerzos pronto del resto de polis griegas.

## TEMÍSTOCLES Y LA ARMADA GRIEGA

Al mismo tiempo que se libra la batalla terrestre, los persas intentan acercarse a la retaguardia de la defensa griega por mar, una gran batalla naval entre griegos y persas está tiñendo de rojo el estrecho de Artemisio, en paralelo a los enfrentamientos de Leonidas en las Termópilas.

Mientras el rey Leónidas y sus guerreros espartanos están repeliendo con éxito los ataques de la infantería ligera persa en el paso de las Termópilas, al mismo tiempo, muy lejos de allí, en el estrecho de Artemisio está a punto de estallar la batalla entre la marina persa y la griega.

Pensando con mentalidad militar sobre la batalla de las Termópilas, la primera duda surge al considerar, el mar, al margen de que los espartanos pudieran contener los ataques por tierra, ¿por qué Jerjes no hizo desembarcar tropas en la retaguardia espartana, cuando disponía de una flota de 1000 barcos de guerra?

La respuesta es la marina ateniense, tenía su base en *artemisión*, mientras que la flota persa tenía la suya en el estrecho cerca de *Acetae*. El objetivo de los persas es acabar con la Marina griega, navegar por el actual estrecho de *Artemisio* de 10 km de ancho, desembarcar tropas en la retaguardia griega y así rodearles





Mapa de movimientos de la flota persa por el estrecho de artemisio

El hombre a cargo de parar la flota persa va en un barco de bandera ateniense. Muchos le consideran el creador del plan defensivo por Tierra y Mar contra los persas. En la actualidad se le juzga como uno de los mejores estrategas militares del mundo antiguo. Es el ateniense Temístocles. Cuando la gente piensa en la batalla de las Termópilas les vienen a la cabeza a los 300 espartanos o Leónidas, pero el héroe en la sombra de la batalla, el que hizo posible que sucediera, fue Temístocles.

En cierto modo Temístocles fue el Winston Churchill de sus días. Fue un brillante político que supo perder la batalla que se avecinaba antes de que sucediera, y ello gracias a su agudo olfato militar. No habría habido batalla de las Termópilas. la flota persa intenta rodear a la armada griega, y para ello envían al sureste a 200 barcos del total de 1.000 alrededor de la isla de *Eubea*.

Al rodear esta isla el comandante naval persa intenta evitar un ataque directo para reservar energías, se imagina que los griegos no cometerán la torpeza de atacarles por lo que espera en la base a que la flotilla rodee la isla y acorralar a la flota griega.

Pero Temístocles realiza un audaz movimiento que sorprende al comandante persa. Al caer la tarde la flota griega abandona su base y ataca a la persa que es casi 6 veces más grande.

Con este movimiento incorpora el factor sorpresa a la disputa, y Temístocles logra coger totalmente desprevenido al comandante persa. Además de que Temístocles tenga el valor suficiente para atacar la poderosa flota persa, al comandante persa le sorprende que lo haga a esa hora, hacia el final de la tarde.

Al atacar por la tarde, Temístocles sabía que la batalla no duraría mucho porque en poco tiempo se quedarían sin la luz del sol y no se podía combatir en la oscuridad, de ahí que contará con la noche para acabar con la batalla y así minimizar los daños que pudieran sufrir en un combate más prolongado.

El comandante persa dirige a los 800 barcos restantes hacia el estrecho. A pesar de la inferioridad numérica, Temístocles y su flota, intentan acabar con los barcos lanzando un fiero ataque. La finalidad del juego era un tiro a los barcos enemigos embistiendo por un lateral o partiendo todos los remos y dejándolos fuera de juego. A los griegos se les presentaba una ardua batalla, pero contaban con una gran ventaja, las cualidades de estrategia de Temístocles, que les había garantizado la ventaja del factor sorpresa.

## ¿Quién es Temístocles?



Busto de Temístocles

Temístocles es hijo de un mercader que nace entorno al 525 a.c. en Atenas. Si su nacimiento se hubiera producido años antes le habrían relegado a un estatus social menor, pero estaba a punto de nacer la democracia en Atenas lo que le permite despojarse de su lacra social.

Gracias a su bahía natural, Atenas ha desarrollado una fuerte tradición marítima y se ha convertido en la potencia naval y económica del Egeo.

Muchos hombres atenienses, entre ellos Temístocles, se hacen expertos navegantes capaces de surcar las peligrosas costas griegas. A pesar del entrenamiento naval de Temístocles, importante para su futuro, es en tierra firme donde aprende algunas de las lecciones más valiosas.

Temístocles aprendió el arte de la manipulación y la estrategia política gracias a que creció en una democracia emergente. Ya no se trataba de cortarle la cabeza a los políticos como se hacía en Roma, Temístocles usaba su inteligencia para tomar posiciones en el gobierno donde en un futuro llegaría a tener una gran influencia. Son esas habilidades las que le ayudan a crear la marina ateniense con la que contará para derrotar a los poderosos persas. Alrededor del año 490 antes de Cristo, 10 años antes de la batalla de las Termópilas, Atenas solo cuenta con unos 100 barcos de guerra. Temístocles es consciente de que eso es una pequeña parte de lo que Persia puede conseguir, y lo sabe porque ha visto la flota persa muy de cerca y con sus propios ojos en Maratón.

Temístocles fue uno de los generales presentes en la Batalla de Maratón, en el 490 a.c., donde fue testigo de las tácticas militares persas, de ahí que sea un militar con gran experiencia. Él sacó en claro conclusiones diferentes a las del resto de generales de Maratón. Mientras los otros lo vieron como un triunfo del Ejército de Tierra sobre el marítimo, Temístocles iba por delante, aprendió de Maratón que no se puede luchar con unidades de tierra sin apoyo por mar. Sabe que después de la humillante derrota, los persas querían venganza y volverían para acabar lo que empezó. Y sabe que no tropezarían dos veces en la misma piedra, por ello está convencido de que los persas llegarán por tierra y por mar y con muchos más efectivos que antes.

Temístocles vio una sinergia entre las fuerzas de tierra y las de mar, además la fuerza naval solo sería de ayuda si en la costa no se presentaba ningún peligro. De hacerlo, el ejército de tierra debía encargarse de eliminarlos. Ya que los persas no podrían mantener un Ejército de Tierra, en Grecia continental, sin abastecerles de los suministros necesarios.

Por eso con una flota naval de significativa eficacia que hiciera de ellos la potencia naval del Egeo se podían frustrar las opciones de los persas. De ahí que llegara a la conclusión de que el futuro de Atenas no solo dependía del incremento de tropas de tierra, lo cual también era importante, sino que había que potenciar la flota naval.

Pero Temístocles se enfrenta a otro problema, nadie le cree. Los generales atenienses y el grueso del pueblo confiaban en exceso en el Ejército ateniense y no creían que Persia pudiera volver. Se



---

paso todos los días de su vida política repitiendo “tenemos que afrontar esto” de ahí que siguiera un par de maniobras que probablemente más tarde salvarían el mundo griego.

Primero debe convencer a Atenas de que se debe invertir en recursos navales y lo que es más importante, debe buscar dinero para llevarlo a cabo.

En el año 483 antes de Cristo tres años antes de la batalla de las Termópilas la suerte les sonríe. En el distrito ateniense de la *Laurinium*, los mineros descubren una nueva veta de plata. Un año después ya han extraído de la tierra dos toneladas y media del preciado metal y pretende que se invierta el dinero en la marina. El reto llega a la hora de convencer a los atenienses de que no necesitan dinero extra en los bolsillos sino suficientes barcos de guerra.

A los atenienses les tocaría poner 10 dracmas cada uno, lo que podemos referenciar en unos 1.200€ de hoy en día. La mayoría de los atenienses no creen que los persas quieran volver a invadir Grecia, por lo que Temístocles decide desplegar su inteligencia política y se inventa un hecho falso.

Temístocles conseguirá confundir a los atenienses, diciéndoles que una pequeña isla rival situada frente a Atenas llamada *Edina* supone una gran amenaza para los barcos mercantes atenienses para que se invierta en la marina.

“Es probable que la civilización griega se haya salvado con una mentira”. Aunque los historiadores lo llaman mentira, un político lo denominaría un leve desvío de la voluntad popular para conseguir un fin mucho mayor. Eso es lo que hizo Temístocles, sabía que diciendo la verdad el pueblo nunca accedería a sus peticiones y hay que sacar de la manga una pequeña historia que al final funcionó.

Temístocles consigue los barcos, los navíos bélicos atenienses de aquella época se llamaban trirremes.

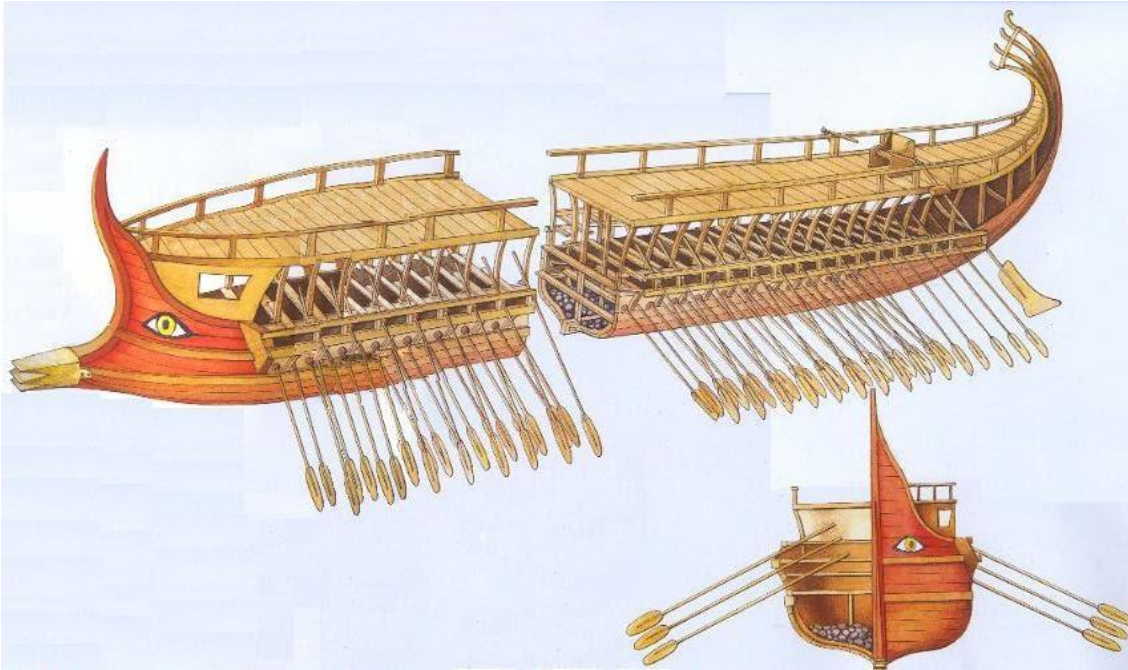


Ilustración de trirreme griego

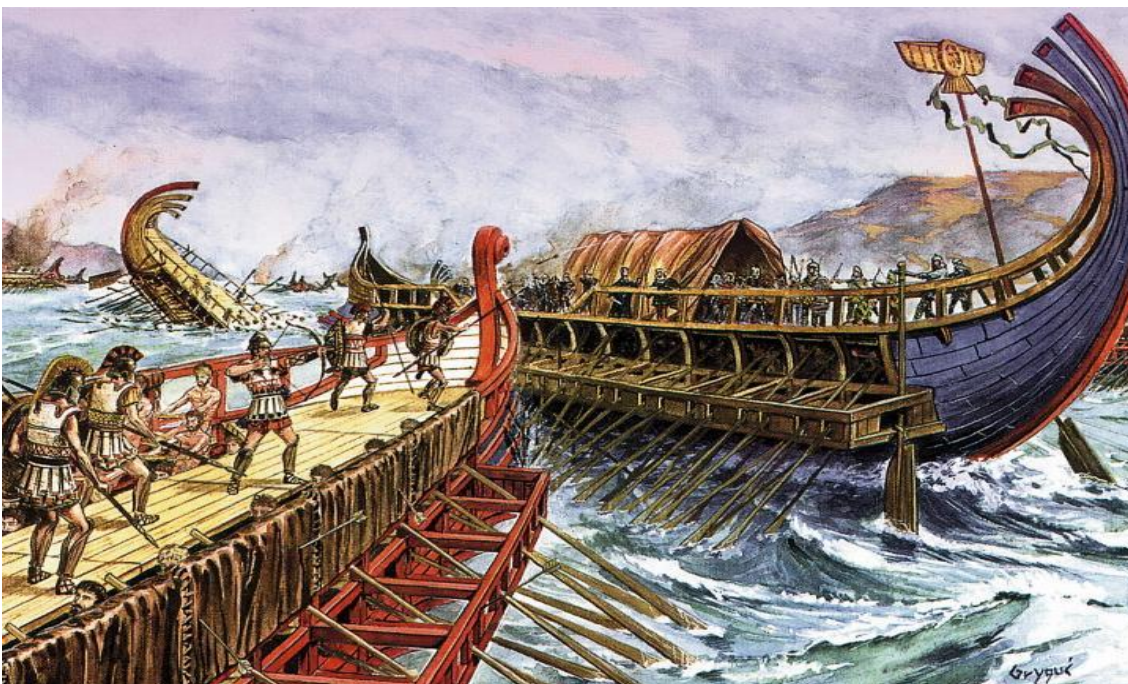
El trirreme medía 27 m de eslora y 5,5 de manga, gran parte de ellas se construía con madera de pino, un árbol muy común en el Mediterráneo. La trirreme se podría comparar a una especie de toro mecánico actual, no es un barco pesado, ya que su objetivo es embestir por lo que a mayor ligereza, más rápido maniobra.

Su casco es abierto, la cubierta está formada por dos planchas de madera dispuestas longitudinalmente sobre las que se sitúan el comandante y cuatro marineros. Además de la pequeña vela el impulso del atril se consigue gracias a una tripulación de 170 y 200 remeros dispuestos en 3 bancos unos sobre otros. El frontal del atril tiene forma de proa redondeada. La proa está hecha de madera de cedro, más pesada, recubierta de latón o cobre con la finalidad de embestir otros navíos. La velocidad a la que han navegado los trirremes que se han recreado han alcanzado los 15 nudos, que aunque no es mucha velocidad hoy en día, a la hora de embestir supone una buena velocidad.

Cuando los persas llegan a las Termópilas y el estrecho un año después, los griegos cuentan con 100 barcos más entre sus filas. Aun así, la proporción de la flota persa respecto a la vieja sigue siendo de 6 a 1. Temístocles está a punto de descubrir si sus esfuerzos por formar una flota mayor han sido o no en vano.

En el estrecho de Artemisio el comandante ateniense Temístocles está atracado y tiene a la vista a 800 barcos persas. Sin embargo espera hacer algo, sin embargo hace algo inesperado, a última hora de la tarde del primer día de la batalla. Temístocles decide atacar a la numerosa flota persa en lo que fue un movimiento arriesgado. Sin embargo, si les hubiera dejado navegar por el estrecho, habrían podido rodear a Leónidas y sus 300 espartanos. Para acabar con ellos, usando una bandera a modo de señal, dispone a los barcos griegos en formación, y sin más demora, a la segunda señal la flota griega deshace la formación y ataca a los persas con una inferioridad de 4 a 1.

En la antigüedad las batallas navales no consistían en abordar otros barcos para que los soldados lucharan cuerpo a cuerpo. Se trataba de maniobrar los barcos con la finalidad de chocar y hundir a los enemigos, la forma más común era atacar por un lado para partir todos los remos. No hay que olvidar que iban propulsados principalmente a vela y los remos los utilizaban para el combate y maniobrar. Por lo que embestir de lado y romper los remos del adversario suponía inhabilitar para el combate a la embarcación rival.



Recreación de choque de trirreme griego con persa

Importante en ese tipo de combate no eran el peso ni el tamaño, lo determinante en estas embarcaciones era la velocidad que pudieran alcanzar, para embestir.

Bajo la atenta mirada del angosto estrecho, la pequeña flota griega consigue dañar varios barcos persas y también capturar 30 navíos enemigos y se hacen con numerosos prisioneros.

Es difícil saber porque los griegos salieron tan bien parados aquel día, ya que los persas contaban con el mismo tipo de barcos, todos tenían trirremes, por lo que ni griegos ni persas tenían ventaja

con respecto a la velocidad. Probablemente el factor sorpresa fue un elemento determinante, es posible que la tripulación que quedó de guardia a bordo de los barcos no fuera especialmente experta, pues bajo ningún concepto esperaban ser atacados por mar, y otra de las posibilidades es que la tripulación a bordo de los barcos de guerra persas fuera escasa para maniobrar con celeridad, y fuera una tripulación para efectuar una navegación de cabotaje con el único objetivo de abastecer a la tropa de tierra, donde se habría concentrado el grueso de las tripulaciones a formar con la infantería.

Sea como fuere, la batalla es una victoria psicológica para la marina griega y ello gracias a que Temístocles decidió atacar al acabar el día. La batalla no duró mucho y las bajas fueron mínimas para los griegos. Aquello debió de suponer una sorpresa para todos los persas que no esperaban perder contra la pequeña flota griega. Probablemente los griegos no esperarán que le saliera tan bien, supongo que por eso Temístocles comenzó el ataque tan tarde aquel día.

La realidad es que Temístocles ganó la batalla por mar y Leónidas y los espartanos la estaban ganando por tierra. El primer día de batalla Jerjes se ha visto sorprendido y avergonzado por culpa de la marina ateniense, además de haber perdido 10.000 hombres a manos de Leónidas y los espartanos. Tras la primera jornada en las Termópilas y en el estrecho de *Artemisio*, los persas se dan cuenta de que los griegos les están controlando el conflicto. Debió ser una noche de auténtica desmoralización de la tropa en el campamento persa.

A ello hay que unirle que durante esa noche estalla una fuerte tormenta con rayos viento y lluvia, lo que minaría aún más la moral de los soldados persas, la imagen de los relámpagos iluminando los restos de los barcos y los cadáveres tuvo que ser muy penosa. No creo que esa noche los persas durmieran tan bien como hubieran querido.

Además, la tormenta sorprendió a la flotilla de los persas que iba navegando alrededor de la isla, era un mal augurio que los persas no podían ignorar y que los griegos recibieron con alegría, aunque el derramamiento de sangre continuará al día siguiente

Para la siguiente jornada los atenienses y los espartanos se sitúan en sus respectivas posiciones defensivas, Temístocles en el estrecho de *Artemisio*, y Leónidas y los espartanos en el paso de las Termópilas. Ambos se preparan para el segundo ataque persa



## Segundo día de Batalla

En el paso de las Termopilas.

El sol brilla en lo alto del segundo día y Jerjes decide que ya está bien de mandar a la infantería inexperta. Jerjes envía ahora a los hombres más expertos del Ejército persa la silenciosa y enmascarada infantería pesada, llamada los inmortales.



Imagen de la película 300 que recrean a los inmortales

El rey persa decidió enviar a sus fuerzas de élite pensando que una vez con los inmortales en acción se dejarían de resistir los griegos. Ahí mandaría a un total de 10.000 hombres, Los inmortales se acercan en silencio, sin importar lo que pase van a por ellos formados en rectángulo.

### Quién eran los Inmortales

Los Inmortales persas era un famoso regimiento de élite del ejército persa, estaba formado por nobles persas y eran muy temidos por todos sus enemigos en las diversas guerras y batallas en las que combatieron. Únicamente los conocían por este nombre sus adversarios, debido a la fama de invencibles que atesoraban, la realidad era que cuando uno de estos soldados fallecía, otro lo sustituía, generalmente de su misma familia. También se les llamaba *Melóforos*, (porta manzanas en griego antiguo), nombre que se debe a que la punta de su lanza tenía esta fruta.

Este exigente ejército, únicamente aceptaba a medos o persas de la aristocracia y su número siempre debía ser de 10.000 hombres, entre los cuales se encontraban los mil hombres que

formaban parte de la guardia privada del rey persa. Además, llevaban todo un regimiento de mujeres, comida y monturas detrás de ellos.

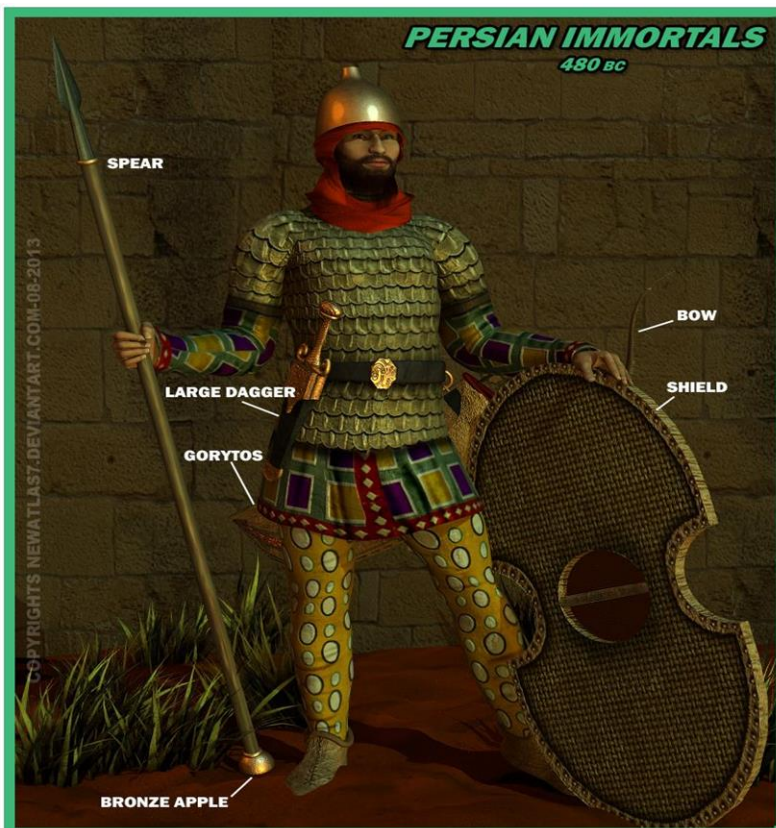


Ilustración real de soldado inmortal persa pertrechado

Su equipamiento estaba formado por un escudo de mimbre y cuero, una lanza de hierro corta, un arco con carcaj y una daga o espada corta. Su táctica principal era la de carga frontal combinado con un ataque de flechas en la retaguardia y flancos. No llevan cascos, llevaban en la cabeza un pañuelo muy fino que les tapaba, pero a través del que podían ver.

## El choque con los inmortales

Entre ambos ejércitos hay unos 45 m de distancia, los persas en silencio y sin rostro como forma de causar el pánico en el adversario, están a punto de afrontar la más difícil de sus empresas. Los espartanos les están esperando, generando ruido con el mismo objetivo de infundir temor en sus oponentes. Finalmente, los persas deciden avanzar.

Aún en silencio, los inmortales chocan contra el frente griego, igual que el día anterior, los espartanos y el resto de los griegos se unen unos a otros. Las Lanzas de los inmortales no pueden penetrar en el muro de protección griegos, Los inmortales llevan armaduras finas bajo las

---

túnicas y aunque son de escamas de metal no son más gruesas que un cartón, y no sirven de nada contra la precisión de las lanzadas espartanas. Esta protección les hubiera permitido resistir ataques de jabalinas o incluso flechas, pero no se podían comparar con los escudos de los griegos, hechos de latón o bronce como elemento de protección. La infantería griega los atravesaba sin problema, ya fuera hombre a hombre, compañía a compañía, o sección a sección, los inmortales no eran rival para los espartanos en el cuerpo a cuerpo.

En realidad, los Inmortales nunca habían luchado contra un ejército de *hoplitas* tan bien entrenado, y pertrechado, con tanta flexibilidad táctica como los espartanos.

Habían pasado dos días de batalla y miles persas habían fallecido. Las líneas persas de infantería iban cayendo unas tras otras bajo las lanzas griegas, los muertos se iban alternando y en cada asalto mueren más hombres, otros gritan de dolor y la mayoría se queda en mitad del camino, mal heridos.

Al acabar el segundo día en las Termopilas el número de bajas persas es enorme y el Ejército comandado por los espartanos sigue con el paso. Leónidas se podía considerar en muy buena posición después de los dos primeros días ya que las Termópilas había aguantado todo lo que los persas le habían echado encima y solo había perdido unos cuantos hombres.

### La flota Ateniese en la segunda jornada.

Mientras tanto mar adentro la flota ateniense vuelven a arremeter contra la persa en el estrecho de *Artemision*. La fuerte tormenta de la noche anterior ha destrozado los barcos persas que iban rodeando el estrecho.

Temístocles puede concentrar ahora las fuerzas en el frente ya que no tiene barcos molestando en la retaguardia, pero la proporción sigue siendo de 5 a 1. Aunque no se conocen los detalles exactos de la batalla los trirremes griegos vuelven a destrozar muchos de los barcos persas.

Tras el segundo día de batalla marítima la situación se repetía, los persas habían intentado atacar esta vez, pero no les salió mucho mejor que el primer día, el frente griego seguía aguantando tanto en tierra como en mar.

La desesperación Jerjes aumenta, pero la solución aparece pronto. Lo que conducirá a la más famosa y heroica de las batallas como desenlace.



## Situación tras las dos primeras jornadas

Un número aproximado de 7.000 soldados griegos y liderados por el rey espartano Leónidas y su escuadrón de élite de 300 compatriotas bloquean el estrecho paso de las Termópilas en diferentes puntos, lo que corta el avance por la península griega al ejército invasor persa. El contingente persa es el más grande formado hasta ese momento. Los defensores siguen a la espera de recibir la incorporación de refuerzos de las demás ciudades-estado griegas. Los persas habían intentado un ataque con infantería ligera y les salió muy mal. Tras este resultado, lo intentaron con la infantería pesada y todo salió igual de mal. El ejército persa no podía aprovechar su superioridad de efectivos, en aquel angosto paso, mientras que los griegos acometían estampidas contra el enemigo lanceando soldados persas sin perder su posición. Cada jornada se acumulaban muchos más cadáveres persas por aquel estrecho campo de batalla. La visión de toda una carnicería significaba no solo una jornada victoriosa para los griegos, sino que hacía crecer el optimismo y la moral de los defensores, así como en un Leónidas que veía que aquella resistencia estaba sirviendo para contener al enemigo y de esta manera ganar tiempo para la llegada de refuerzos. La moral en la guerra son vasos comunicantes entre los adversarios, y mientras que en el campamento griego todo era optimismo, en el persa la desesperación era patente en el Rey Jerjes que veía encolerizado como su todo poderoso ejército se estrellaba una y otra vez contra los griegos, lo que le había dejado embotellado en el paso, y sin posibilidad de recibir suministros para el ejército, ni con pretrecho suficiente para plantearse movilizar a tal ejército por otro camino.

Con el ejército bloqueado en el paso, la situación se complica para el rey Jerjes I, pues un ejército de tal magnitud necesita comida y pertrechos, que debían llegar por mar, solución que había quedado prevista y neutralizada por la armada griega en el estrecho de *Artemiso*. El comandante de la armada ateniense Temístocles que se había adelantado años antes a esta situación, y ve cómo sus años de esfuerzo y tretas para mejorar la armada ateniense dan sus frutos.

La única solución del ejército persa pasaba por encontrar otro flanco por el que atacar a los espartanos y desbloquear el paso.

### Aparece un paso a la retaguardia griega. ¿Fue Efiates?

La realidad de los hechos fue que Jerjes pasó un destacamento de soldados por un pequeño sendero que salía del campamento persa rodeaba el *monte Kalíndromos* y llega hasta la retaguardia de los griegos.

Los historiadores no saben con seguridad en qué momento descubrió Jerjes ese paso. Muchos creen que se lo dijo un espía griego, el famoso Efiates, que sale caracterizado en la película 300,

como un jorobado, el segundo día de batalla. Al ver Jerjes la imposibilidad de atravesar la barrera defensiva que llega y ante la escasez de alimentos que empiezan a sufrir el ejército decidió utilizar ese camino durante la noche.

Siguiendo con esa teoría, y admitiendo que los persas consiguieron ponerse en contacto con un informante local, Efiates que, ante la posibilidad de recibir una enorme recompensa, se ofreció como guía para indicar al ejército extranjero la senda a través de un complejo camino por el monte Kalindromos y que bordearía el desfiladero para conducir a tropas persas a la retaguardia del paso de las Termópilas con el objetivo de poder llegar a rodear y atacar la posición griega.

El cuerpo del ejército persa elegido por Jerjes para escalar y atravesar aquel enrevesado monte fue de nuevo los 10000 inmortales. Aquella misma noche se pusieron en marcha



Mapa que marca la ruta persa por las termopilas

Durante la madrugada del tercer día los 10.000 inmortales estuvieron recorriendo aquella senda. Han operado durante toda la noche por un camino muy difícil y aunque hoy en día son muchas las sendas turísticas que hay en este enclave, lo cierto es que no se sabe muy bien cuál fue el itinerario escogido por este personaje griego, que hizo de guía, que sin duda pasó a la posteridad como el paradigma del traidor a su patria.

Hay que decir que otros historiadores ponen en duda la propia existencia de este tal Efiates ya que, sin duda, los persas eran capaces de encontrar aquella senda por sí mismos. Ese debió de ser el cometido de muchos soldados persas cuando los orientales llegaron a las Termópilas.

Asimismo, atravesar aquella senda europea, no era una misión sencilla, ni exenta de peligro, el riesgo a fracasar era muy alto, 10.000 guerreros debían atravesar un entorno desconocido a oscuras y de incógnito, sin ninguna iluminación que pudiera delatar o advertir su posición. Además, los persas debían estar en alerta por si existiera la posibilidad de ser sorprendidos por una emboscada griega que perfectamente podría estar orquestada por un guía, al que apenas conocían. Así que por tanto superar todas aquellas dificultades más reservar energías para presentar después batalla a la retaguardia griega se convertía en una misión muy peligrosa para los persas y que podía conducirles al fracaso.



Ilustración de la llegada de los inmortales al campamento ffidio

Al alcanzar la cota más alta de este monte los inmortales toparon con el cuarto punto de defensa que había establecido el Leónidas, antes mencionado. Llegaron al puesto centinela en el que el rey espartaata había apostado con 1.000 soldados *fofidios*, vuelven aquí a surgir las hipótesis. Las fuentes nos narran que los persas encontraron aquellos 1.000 *fofidios* dormidos y no advirtieron de su presencia, pero esto todas luces no pudieron ser así. Parece inverosímil tanta negligencia en un Ejército griego. Por lo que probablemente ocurrió fue que los *fofidios* al divisar la magnitud de tropas que se avecinaba se rindieron de inmediato al enemigo y pactaron con los persas no combatir a cambio de salvar sus vidas y de mantener intacto el santuario de Delfos que estaba dentro de su comarca en la Foz. La realidad es que Delfos nunca fue profanada por Jerjes, por tanto, aquel pacto permitió que los 10.000 inmortales descendieran la senda europea sin dificultad y llegarán al amanecer a las Termópilas

## Tercer día de Batalla

A la mañana del día siguiente en las Termópilas, Mejillas el adivino del campamento griego, se dirigió a Leónidas con malas noticias y es que auguró a través de la interpretación de las vísceras de los animales, que la muerte los encontraría aquel mismo día, por lo que al recibir el presagio del quiromántico un decidido rey Leónidas se dirigió a sus espartanos diciéndoles desayunad bien porque esta noche estaremos cenando en Hades.

Con los primeros rayos de sol Leónidas ya pudo comprobar cómo descendían de los cerros del *Monte Kalíndromo* los primeros desertores *fofidios* que advirtieron de la inminente llegada de los persas a su retaguardia. El monarca espartano entendió en aquel mismo momento que la posición de las Termópilas estaba perdida y la estrategia lógica a seguir era evacuar al grueso del Ejército griego congregado allí para presentar batalla en mejor ocasión y que un reducido contingente de tropas cubriera esa retirada de los griegos para contener el avance persa con el propósito de ganar tiempo en su maniobra de retirada evitando de esta forma que la caballería y la infantería persa no persiguiera y aniquilarán a todo el ejército heleno.

Aunque sin duda, ejecutar aquella estrategia suponía la muerte o ser capturados para el destacamento que se quedara cubriendo la retirada, pues la diferencia de tropas garantizaba un fracaso seguro.

Cuando el rey espartano planteó el plan de los 300 espartanos fueran los que se quedasen a cubrir la retirada del grueso del ejército, su hueste de espartanos lo respaldaron, se quedarían con su rey y se conjuraron para morir por su patria.

El plan por tanto se puso en marcha y la mayor parte de las tropas griegas se retiraron de las Termópilas en oleadas y allí quedó una unidad de soldados liderados por el rey Leónidas con el fin de proteger la retaguardia. En ningún momento se plantea como una huida o desertión de los aliados griegos y que dejarán solos a los 300 de Esparta como en alguna ocasión se suele contar. Como tampoco es cierto que los 300 espartanos se quedaran solos para enfrentarse a los persas en las Termópilas. No fueron únicamente los espartanos quienes permanecieron allí voluntariamente, los acompañaron más de 700 soldados *tesenios* griegos, ya que su principal interés era el de frenar a los invasores orientales en su avance por Grecia, sobre todo porque la siguiente ciudad en el camino del invasor persa era la suya y aquella era la última esperanza para poder defenderla. Además, junto a los espartanos y los *tesenios* también se quedaron 400 tebanos, aunque sí es verdad que estos soldados se quedaron contra su voluntad, porque Tebas había contraído una antigua deuda con Esparta y se habían convertido en “feudatarios” sometidos



a las órdenes de Esparta. Leónidas les obligó a quedarse con ellos para defender la posición de las Termópilas.

En resumen, quedaron en las Termópilas un total de 1.400 hoplitas griegos más un número importante de siervos llotas que servían a sus señores espartanos y que los acompañaban en la batalla, aunque no tenían formación militar también se defendieron portando alguna daga, cuchillo, palo o piedra que pudiera servirles para arremeter contra sus enemigos.

Aquellos debieron de ser momentos muy trascendentales para el propio Leónidas porque no solo veía como la predicción que le había anticipado el adivino griego aquella mañana se estaba empezando a cumplir, sino porque recordaría a su vez antes de partir con su Ejército a las Termópilas que el oráculo le vaticinó que la victoria sobre los persas y la salvación de Esparta era posible pero solo si su rey moría en la batalla. Así que Leónidas que aceptó su destino autorizó a su adivino Mejillas a volver a Esparta porque entendió que ya no había más futuro que predecir para él, aunque parece que Mejuste rechazó la licencia concedida por su soberano para combatir con sus compatriotas.

Con la esperanza de la victoria sobre los persas el rey Leónidas marchó junto con sus soldados en busca de la gloria.

A la hora en la que se llena el Ágora de gente es decir sobre las 10:00 h de la mañana del tercer día de batalla Leónidas rechazando apostarse en la parte más estrecha y ventajosa de las Termópilas, posicionó a todos sus guerreros delante del *muro fósilio*, en la parte más ancha del paso, en pleno camino, esperando feroces a unas tropas rivales que se les presentaron por las puertas de las Termópilas en gran número y formación. Sabedores de que en cualquier momento los 10.000 inmortales aparecerían por la retaguardia griega y sin tiempo de más y con la voluntad del que no tiene nada que perder, el monarca espartiatá dio la orden de ataque y todos sus soldados griegos se lanzaron en estampida contra la ofensiva persa que quedó desconcertada ante la violencia con la que se lanzaron sus enemigos sobre ellos y en la manera en que los griegos iban superando las líneas orientales provocando un gran número de bajas y adentrándose poco a poco en el núcleo del ejército persa.

En un frenético enfrentamiento cuerpo a cuerpo, parece ser que con la intención de llegar a hasta posición del propio Jerges, como última opción para descabezar al ejército Persa. Aquella escena se alargó buena parte de esa mañana, la sangre corría por doquier y donde los espartanos luchaban heridos con sus espadas y sus Lanzas rotas viendo incluso como en aquella primera línea de batalla su rey Leónidas caía muerto en combate por las embestidas de los guerreros persas, los cuales intentaron además llevarse el cuerpo del monarca fallecido, un hecho que

enfureció a los espartanos que ni mucho menos lo iban a consentir, convirtiéndose a aquel momento de la contienda en una desmesurada pugna entre griegos y persas por apoderarse del cuerpo del héroe, el soberano espartiata caído en aquel frente.



Estatua del rey Leónidas

Finalmente, los restos de Leónidas quedaron protegidos por los soldados helenos, pero justo en ese momento aparecieron por su retaguardia la imponente formación de los 10.000 inmortales que se lanzaron rápidamente a golpe de sable a por los griegos. Ante la superioridad del enemigo, los griegos, decidieron reorganizarse, *espartanos* y *tesigios*, subieron corriendo una colina donde poder hacerse fuertes por última vez contra sus multitudinarios oponentes. Sin embargo, los Tebanos y los otros griegos combatientes aquel día, no ascendieron en aquella colina con espartanos. El resto de los griegos soltaron las armas al suelo y se rindieron ante los persas cuando aparecieron los inmortales. Cosa que encolerizó aún más a los orientales que aun así siguieron aniquilando a algún tebano desarmado, para después apropiarse de los supervivientes y esclavizarlos. De esta forma el frente griego se vio repentinamente mermado en efectivos y su nueva posición se convirtió en un blanco fácil para los arqueros persas que comenzaron a arrojar sus flechas contra los *hoplones* helenos.



Ilustración de la última resistencia espartana defendiendo de la posición en las Termopilas

## MENCIONES EN BATALLA

Como muestra de la forma de entender la guerra en Esparta es la resistencia a ultranza en el paso de las Termópilas. A fin de entender la asimilación de la ley espartana y lo interiorizada que la tenían tras su compleja forma de vida en la época podemos rescatar de Heródoto menciones que, a diferentes protagonistas, algunos incluso de otras polis. Heródoto menciona la aparición también por el frente de un soldado espartiatá llamado Eurito que justo antes del inicio de la batalla había sido licenciado por Leónidas por haberse quedado sin visión, al haber sufrido una especie de conjuntivitis severa. El monarca espartano consideró que su lesión ponía en riesgo a la formación y no podía alinearse al resto. Parece ser que lo habría mandado de vuelta a Esparta con el resto de los griegos. Sin embargo, cuando ya volvía a Esparta el guerrero no pudo soportar la deshonra de regresar vivo a su patria, así que obligó a su lloca, a su esclavo, que le pusiera la armadura y que lo armara y orientara hacia la batalla. Siguiendo el ruido y la estridencia de la contienda fue a luchar sin visión con sus compañeros pues prefería morir ciego en el combate y junto a los suyos que vivir con aquel remordimiento de no haber luchado con ellos.

Este no fue el único valiente mencionado por *Herodoto*, hubo más protagonistas, en aquel campo de batalla, como *Almenor* y *Algo* dos bravos hermanos espartanos, que lucharon hombro con hombro aguerridamente, causando una gran cantidad de bajas persas, convirtiéndose en toda una pesadilla para sus contrincantes y muriendo juntos en aquellas Termópilas. Otro valeroso guerrero, también fue *Estriato* que a pesar de ser gravemente herido mató a muchísimos inmortales tal y como pudieron comprobar cuando encontraron su cadáver rodeado de cuantiosos



oponentes muertos, *Estriato* no era espartano, era un aguerrido *Tesepio*, un pueblo este, que muchas veces es ignorado en la historia de esta batalla de las Termópilas, pero que acudió como aliado griego y tuvo cuanto menos el mismo protagonismo la misma valentía y la misma capacidad de resistencia que los espartanos en aquellos últimos momentos. Uno de los últimos momentos donde unas exhaustos y heridos hoplitas griegos agrupados en la cima de aquella colina no pudieron aguantar más las multitudinarias oleadas de flechas y defendiéndose cómo pudieron los helenos fueron masacrados por unos persas que terminaron por aniquilar de esta manera a los últimos defensores griegos de las Termópilas.

## RECUENTO DEL REY JERJES I.

El rey Jerjes al terminar la contienda, paseo junto con su consejero Demarato por un campo de batalla lleno de cadáveres. Donde, el monarca oriental, pudo comprobar impresionado los efectos de aquella victoria tan inusual para los persas. En aquel momento le sobrevino a Jerjes una pregunta que lanzó a su asesor Demarato, antiguo rey de Esparta le preguntó si se encontraría a más soldados espartanos como aquellos. A lo que Demarato contestó que al menos otros 8000 más. Quizás aquella respuesta no fue del agrado del Rey persa y preocupado ordenó que cuando encontraran el cadáver del Rey Leónidas lo decapitaran y ensartaron su cabeza en una pica, en un claro gesto de humillación hacia su rival, lo que era una actitud muy atípica en un dirigente persa, cuyas costumbres exigían honrar los restos de un valeroso contrincante, por haber sido digno de luchar contra un miembro de la dinastía real *Aqueménida*. Pero Jerjes lo despreció no toleró que el rey de una resistencia tan pequeña hubiera causado tantas bajas a su poderoso ejército. En tan solo 3 días las fuentes nos hablan de que fueron 20.000 los persas aniquilados por los griegos, una cifra a todas luces muy exagerada pero sin duda fue un número tan significativo que Jerjes ordenó que solo dejarán 1.000 cadáveres persas visibles en el campo de batalla y enterraran al resto para que cuando llegaran los refuerzos persas vieran que había menos persas muertos en el escenario de la batalla contra los espartanos y Tesidios para que pudieran proseguir con la misma motivación su marcha contra los griegos.

## LOS PERSAS SIGUIENDO LA MARCHA

Una marcha que avanzó por los distintos territorios de Grecia ofreciendo una política bien de represión o bien de tolerancia con las distintas polis griegas que iban encontrando en función de su comportamiento en la batalla de las Termópilas. Hasta que llegaron a Atenas donde la población enterada de la derrota griega en las Termópilas fue evacuada y replegada a la isla de Salamina. La polis se había quedado vacía y fue saqueada e incendiada por los persas, cobrándose Jerjes así uno de los propósitos de su invasión a Grecia vengarse de Atenas por la

derrota que sufrió su padre Darío I en la Primera Guerra Médica, 10 años atrás. El gran rey persa iba acumulando grandes victorias y veía que su triunfo total sobre Grecia ya estaba cada vez más cerca sin embargo los griegos tomaron buena cuenta de lo sucedido en el paso de las Termópilas, aquel sacrificio del Rey Leónidas no podía ser en balde, por lo que reaccionaron y concededores de la euforia del Rey persa y su motivación por acabar cuanto antes con la invasión a Grecia le presentaron batalla.

## Salamina

Pero esta vez sería una batalla naval, y combatirían con su flota de barcos en una bahía de la isla de Salamina, donde con una rápida maniobra envolvente de los barcos que salen, en este caso los griegos, destrozaron y arrasaron a la flota persa. El protagonista encargado de comandar a la armada griega era nuevamente Temístocles. Ante esta estrepitosa derrota el Rey Jerjes huyó precipitadamente de Grecia, dejando a uno de sus generales al mando de la invasión.

Aquella victoria en Salamina y la caída de las Termópilas empezó a cobrar un gran sentido para los griegos en general y para los espartanos en particular, porque se convertía en la derrota que sirvió para reaccionar y triunfar sobre la adversidad sobre lo imposible objetivamente si se analiza la batalla de las Termópilas.

## Balance militar de la campaña de las Termópilas

Se puede concluir con un balance militar muy desfavorable para los griegos, ya que no lograron los principales objetivos que se habían planteado, en un primer momento no contuvieron a los enemigos en su posición, no pudieron prolongar la operación de resistencia hasta la llegada de nuevos refuerzos, y el principal cuerpo bélico de la expedición, los espartanos, fueron aniquilados.

Y es que hoy y conociendo la historia, podría entenderse estos objetivos como objetivos inalcanzables, objetivos incluso utópicos sabiendo cómo finaliza este enfrentamiento. Lo que podría invitar a concluir que la batalla de las Termópilas fue una misión abocada desde un primer momento, y no solo al fracaso, si no al suicidio de sus protagonistas, como algunos autores apuntan. Sin embargo, estaríamos cayendo en el anacronismo, pues esto nunca fue así, ni para Leónidas, ni para los griegos que le acompañaron. Ellos sí creyeron en el planteamiento del Rey Leónidas, y si creyeron que era posible frenar el avance persa, amortiguando aquellos primeros lances, hasta la llegada de refuerzos. Ya que, si no jamás hubiera ido hasta las Termópilas un destacamento tan importante de tropas, entre 7000 y 11.000 soldados griegos.

Como decía al principio, hubo batallas en la antigüedad griega, donde no participaron tantos soldados, por tanto, esto habla mucho de aquellas intenciones griegas para con los persas.

En un primer momento, de hecho, la estrategia planteada por Leónidas estuvo a punto de resultar exitosa, ya que los espartanos en todo momento se ciñeron al plan de defensa, supieron hacerse fuertes en una geografía favorable, como aquel paso de las Termópilas, la estrategia de la batalla comenzó a desmoronarse cuando se rompió la línea de defensa que quebrantaron los propios Fofidios que no defendieron la senda del monte Kalindros cuando llegaron los 10.000 inmortales. Estos no cumplieron con su parte del plan, de esta forma, se podría decir que el único fallo de la estrategia planteada por el Rey Leónidas fue la inacción de sus aliados y eso es algo que, a todas luces, era imprevisible para Leónidas. Con lo cual se podría concluir que, si los griegos plantaron batalla a los persas fue porque tenían una estrategia bien planteada y contaban con las mismas posibilidades de triunfar como las de cualquier otra batalla, por tanto, sería erróneo pensar que fue desde el principio una misión suicida, los griegos solo tuvieron conciencia de su final cuando la estrategia del Rey Leónidas se vino abajo y los espartanos y tebanos se convirtieron en la última defensa de las Termópilas.

## Una derrota inolvidable y útil.

Al igual que hay victorias pírricas, puede haber derrotas útiles, de hecho esta derrota, como decía antes, sirvió para dar relevancia y encumbrar el último acto de valor de Leónidas y los suyos, porque más allá del aspecto militar y a pesar de sufrir una derrota no intencionada, la batalla de las Termópilas se convirtió en una victoria simbólica, no solo porque motivo a derrotar a los persas en Salamina, sino porque aquella batalla iba a ir más allá, viajará en el tiempo y pasará a la posteridad como un hito en la historia que representará el arrojo, la valentía, la heroicidad, el auto sacrificio por los demás, de la resistencia de pocos contra muchos y en definitiva como un episodio épico del pasado, por ser embajador de valores gloriosos, unos valores que se reconocieran en las Termópilas primero, y pocos días después de la victoria sobre los persas. Donde aparte de crear odas alabanzas y poemas a los héroes caídos, se erigió un gran túmulo funerario en el que se enterraron los restos de Leónidas y los demás combatientes griegos, grabándose un célebre epigrama que anunciaba a los viajeros lo siguiente “ve y di a los espartanos que aquí yacemos por obedecer sus leyes”

Después con el paso del tiempo y perdidos aquellos primeros homenajes serán en el siglo XX cuando se Levante, en 1955, un busto de Leónidas conmemorando la famosa batalla y en cuyo pedestal podemos leer hoy día las palabras “*molón lavé*” venid a cogerlas, la lacónica contestación que lanzó Leónidas a los persas cuando le pidieron sus armas, antes de iniciarse la batalla.

También encontramos muy cerca otro monumento más alegórico que se levantó en el año 1997 y que reconocía también el protagonismo de los otros pueblos en las Termópilas.

A día de hoy, las Termópilas es un paisaje que ya nada tiene que ver con el de la época de Leónidas y los 300, porque los depósitos aluviales de los ríos cercanos han ido ganando kilómetros de terreno al mar y ya no se reconoce tan fácilmente ese paso estrecho, que otrora fue escenario de esta contienda Greco-Persa. Sin duda aquel mítico lugar pervive hoy como el punto donde griegos y espartanos fueron los protagonistas de un enfrentamiento atípico en la historia pero también es el lugar donde al morir aquellos valientes guerreros se les abrieron las puertas de la inmortalidad convirtiéndose en un mito que trascenderá en el tiempo como la de quienes ensalzaron Grecia al admitir su destino de una manera noble aceptando la bella muerte como así lo acuñaron los espartanos, quienes decían que quien muere valiente vive para siempre en la memoria de sus conciudadanos permitiendo solo así cantar sus gestas e inmortalizando su leyenda a lo largo de la historia, como la de los héroes de la batalla de las Termópilas la que hemos intentado transmitir a lo largo de estas líneas.

---

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes antiguas

- Heródoto, *Historias*. Los nueve libros de la Historia
- Esquilo, *Los persas*
- Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*
- Ctesias, *Pérsica*
- Diodoro Sículo, *Biblioteca histórica*
- Plutarco, *Temístocles*
- Éforo de Cime, *Historia Universal*

### Fuentes modernas

Heródoto (2001). Los nueve libros de la historia (5ª edición). EDAF. ISBN 9788476403518. Consultado el 27 de marzo de 2012.

Fuller, J.F.C. (1979). Batallas decisivas del mundo occidental y su influencia en la historia. Ediciones Ejército. ISBN 9788450032475.

Kinder, Hermann; Hilgemann, Werner (1996). Atlas Histórico Mundial: de los Orígenes a la Revolución Francesa. Istmo. ISBN 9788470900051.

Tucídides (1989). Luis M. Macía Aparicio, ed. Historia de la Guerra Del Peloponeso. AKAL. ISBN 9788476003565.

Domínguez Monedero, Adolfo Jerónimo; Pascual González, José (1999). Esparta y Atenas en el siglo V a. C. Madrid: Síntesis. ISBN 84-7738-672-2.

Fornis Vaquero, César (2003). Esparta: historia, sociedad y cultura de un mito historiográfico. Barcelona: Crítica. ISBN 84-8432-413-3.

Casillas Borralló, Juan Miguel (1997). La Antigua Esparta. Madrid: Arco Libros. ISBN 84-7635-271-9.

Miller, Frank, 300, Dark Horse Comics (1999) ISBN 1-56971-402-9

Heródoto (1994). Historia. Obra completa: Tomo IV, Libro VII, Polimnia. Trad. y notas de C. Schrader. Rev.: B. Cabellos Álvarez. Biblioteca Clásica Gredos 82. Madrid: Editorial Gredos. ISBN 978-84-249-0994-9.

Sículo, Diodoro (2006). Biblioteca histórica. Obra completa: Tomo III, Libros IX-XII (Libro XI). Traducción de Juan José Torres Esbarranch. Biblioteca Clásica Gredos 353. Madrid: Editorial Gredos. ISBN 978-84-249-2858-2.

Heródoto & Diodoro de Sicilia (2007). La batalla de las Termópilas: dos crónicas de la antigüedad. Reedición Heródoto: Libro VII & Diodoro: Libro XI, Editorial Gredos. Barcelona: RBA. ISBN 978-84-7901-122-2.